

# MEMORIA COMO MATERIA DE PROYECTO

ESTRATEGIAS DE INTERPRETACIÓN DEL TERRITORIO Y SU CAPACIDAD DE CARGA SEMÁNTICA SEGÚN J.B. JACKSON Y S. MAROT: APLICACIÓN AL BORDE NORTE DE VALENCIA ENTRE LA CIUDAD Y LA HUERTA



**TRABAJO FINAL DE GRADO** · Alumna: **Luiza Palas** · Tutora: Mónica García Martínez · Valencia septiembre 2016

... Gracias a mi tutora, Mónica García Martínez, por estar pendiente y guíarme durante el proceso de la investigación

## ÍNDICE

<b>RESUMEN. ABSTRACT. RESUM .....</b>	<b>3</b>
---------------------------------------	----------

<b>I. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>6</b>
------------------------------	----------

▪ CAMPO DE INVESTIGACIÓN .....	6
▪ HIPÓTESIS .....	6
▪ MOTIVACIÓN .....	7
▪ OBJETIVOS .....	8
▪ METODOLOGÍA .....	8
▪ FUENTES .....	9
▪ ESTADO DEL ARTE .....	10
▪ ESTRUCTURA .....	11

## II. CUERPO DE LA INVESTIGACIÓN

<b>Capítulo 1. LA HUERTA VALENCIANA Y SUS BORDES COMO PAISAJE CULTURAL, EXPRESIÓN DE LA MEMORIA DEL LUGAR .....</b>	<b>12</b>
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------

▪ 1.1. LA HUERTA COMO PAISAJE PRODUCTIVO Y CULTURAL .....	14
▪ 1.2. BORDE URBANO: INTERFAZ ENTRE EL CAMPO Y LA CIUDAD .....	16
▪ 1.3. “EL ARTE DE LA MEMORIA” A ESCALA TERRITORIAL .....	19
▪ 1.4. <i>SUBURBANISMO</i> : ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN EN EL TERRITORIO .....	21

<b>Capítulo 2. APLICACIÓN DE LA LECTURA PAISAJÍSTICA DE J. B. JACKSON AL CASO DE LA HUERTA VALENCIANA CONTEMPORÁNEA: CARÁCTER Y CONFLICTOS EN EL BORDE NORTE DE LA CIUDAD HACIA LA HUERTA .....</b>	<b>24</b>
▪ 2.1. FRONTERAS. ESPACIOS SAGRADOS Y PROFANOS. PARCELACIÓN .....	25
▪ 2.2. RED VIARIA E HIDRÁULICA .....	27
▪ 2.3. VISIBILIDAD Y PRODUCTIVIDAD AGRARIA SEGÚN LA VARIACIÓN ESTACIONAL: VEGETACIÓN, CULTIVOS, COLOR Y TEXTURA .....	32
▪ 2.4. EN RUTA. ALTERACIÓN Y DEGRADACIÓN DEL AGROSISTEMA VALENCIANO.....	35
▪ 2.5. EL OTRO PAISAJE. ESPACIOS NATURALES .....	36
▪ 2.6. MOVILIDAD E INMOVILIDAD .....	37
▪ 2.7. NATURALEZA DOMESTICADA Y SALVAJE. HÁBITAT Y HÁBITO .....	38
▪ 2.8. UNA MIRADA PURITANA AL PAISAJE .....	39
▪ 2.9. UNA VISTA DE NUEVOS CAMPOS .....	40
▪ 2.10. CONCLUYENDO CON LOS PAISAJES .....	41
<b>Capítulo 3. ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN EN LOS BORDES URBANOS: APLICACIÓN PRÁCTICA AL BORDE NORTE DEL CAMPUS DE VERA .....</b>	<b>44</b>
▪ 3.1. PAISAJE: RECUPERAR LA GRAN INFRAESTRUCTURA VERDE .....	45
▪ 3.2. ACTIVIDAD LÚDICA: REDESCUBRIR LA IDENTIDAD DEL LUGAR.....	47
▪ 3.3. EXPLOTACIÓN: RECONCILIACIÓN CON EL TRABAJO DEL TERRITORIO.....	50
<b>III. RESULTADOS .....</b>	<b>53</b>
<b>ANEXOS: BIBLIOGRAFÍA Y CRÉDITOS DE LAS IMÁGENES .....</b>	<b>55</b>



## RESUMEN

El presente trabajo surge como una interpretación del proyecto arquitectónico territorial a partir de la consideración de la importancia de su estrato memorístico. Desde la perspectiva del paisaje como espacio artificial de la producción y evolución humana, pretendemos que las intervenciones sobre el territorio mantengan los valores vernáculos de nuestra cultura, como si de un *palimpsesto* se tratase.

A lo largo del estudio, se pretende fomentar una apreciación de nuestro paisaje más próximo, la huerta valenciana. Mediante la lectura e interpretación que J.B. Jackson hace del paisaje norteamericano, se han identificado y posteriormente contextualizado en nuestro paisaje local todos aquellos elementos y procesos que lo definen como autóctono. Se establece un protocolo de actuación en el caso concreto del Campus de Vera, así como las posibles estrategias de ruptura de los bordes urbanos que surgen a modo de pantallas entre la ciudad y la huerta.

En definitiva, con esta investigación se pretende reflexionar sobre el valor del paisaje que heredamos y dar una visión de intervención más sostenible a la huerta, adaptándola al presente y pensando en el futuro.

### Palabras clave

arte de la memoria, borde urbano, estrategia territorial, huerta valenciana, paisaje vernacular

## ABSTRACT

This work emerges as an interpretation of the territorial architectural project from the importance of preserving the memory stratum. From the perspective of the landscape as an artificial space made by human production and evolution, we intend that interventions on the territory maintain the vernacular values of our culture, as if it were a palimpsest.

Throughout the study, we pretend to foment an appreciation of our immediate valencian landscape *huerta*. By reading and interpreting it through the vision of the american landscape architect J.B. Jackson, we have been identified and sequently contextualized in our landscape all those elements and processes that define it as vernacular. We establish a protocol in the case of the Campus de Vera, as well as possible rupture strategies of urban edges that emerge as a border between the city and the field. and its application is studied in the case of the Vera Campus.

Definitely, this research aims to reflect on the value of landscape that we inherited and give a general overview of a more sustainable intervention on the landscape, adapted to the present and thought for the future.

### Keywords

art of memory, urban edge, territorial strategy, valencian landscape *huerta*, vernacular landscape



## RESUM

El present treball sorgix com una interpretació del projecte arquitectònic territorial a partir de la consideració de la importància del seu estrat memòric. Des de la perspectiva del paisatge com a espai artificial de la producció i evolució humana, pretenem que les intervencions sobre el territori mantinguen els valors vernacles de la nostra cultura, com si d'un palimpsest es tractara.

Al llarg de l'estudi, es pretén fomentar una apreciació del nostre paisatge més pròxim, l'horta valenciana. Per mitjà de la lectura i interpretació que J.B. Jackson fa del paisatge nord-americà, s'han identificat i posteriorment contextualitzat en el nostre paisatge local tots aquells elements i processos que ho defineixen com a autòcton. S'establix un protocol d'actuació en el cas concret del Campus de Vera, així com les possibles estratègies de ruptura dels bords urbans que sorgixen a manera de pantalles entre la ciutat i l'horta.

En definitiva, amb esta investigació es pretén reflexionar sobre el valor del paisatge que heretem i donar una visió d'intervenció més sostenible a l'horta, adaptant-la al present i pensant en el futur.

### Paraules clau

art de la memòria, vora urbana, estratègia territorial, horta valenciana, paisatge vernacular

## I. INTRODUCCIÓN

*“El gran problema del urbanismo ya no es saber como elegir el emplazamiento donde se va construir una ciudad, tal como planteó Alberti, sino saber cómo conseguiremos heredar unos emplazamientos que, en lo sucesivo, se verán afectados sin excepción por la mutación suburbana de los territorios, y qué proyectos deberemos emprender para abordarlo.”<sup>1</sup>*

### ▪ CAMPO DE INVESTIGACIÓN

Uno de los paisajes más emblemáticos de la comunidad valenciana es, por excelencia, la huerta. La huerta valenciana es un paisaje diario, utilitario y vernáculo, pero, a la vez, resultado de un producto cultural, social e histórico. El campo de investigación de este trabajo se va a centrar precisamente en este paisaje y en su revalorización.

Como dice John Brinckerhoff Jackson en *Descubriendo el paisaje autóctono*<sup>2</sup>, el paisaje contemporáneo es una muestra de como se han materializado los valores y aspiraciones de una cultura. Es por eso que el enfoque de nuestro estudio sobre la huerta, es el de otorgarle a ésta no solo el valor de paisaje productivo, sino también cultural.

### ▪ HIPÓTESIS

En la actualidad la huerta valenciana está sufriendo las consecuencias de los cambios territoriales que generó el crecimiento urbano especulativo de las últimas décadas. El territorio de la actividad agraria se convirtió en el marco de estos procesos de ampliación de usos residenciales e industriales vinculados a la ciudad de Valencia, resultando muy perjudicados. Se produjo igualmente una desvalorización de la actividad agraria y de la producción agrícola de calidad. Los modelos de producción agraria son hoy en

---

<sup>1</sup> MAROT, Sébastien (2006). *Suburbanismo y el arte de la memoria*. España: Gustavo Gili, pág. 9

<sup>2</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva



día más intensivos, menos conservadores, y menos relacionados con los propios ciclos de la vida de las plantas.

Pensamos que activar o reconsiderar la actividad agraria de calidad sería una estrategia importante para la revalorización y recuperación de la huerta. La potenciación del uso agrícola ayudaría a la reconsideración del valor cultural del paisaje local. Concretamente en el borde urbano, lugar de máxima densidad de interacciones y visibilización de las mismas, se puede utilizar como laboratorio de investigación actuando sobre la realidad misma de hibridación entre campo y ciudad.

#### ▪ MOTIVACIÓN

El paisaje cultural ha quedado obsoleto, olvidado y desaprovechado, se ha roto el vínculo de los habitantes de la ciudad industrial con sus orígenes agrarios. Incluso, en los años previos a la crisis se podía sospechar una posible desaparición de la huerta a favor de un crecimiento urbano descontrolado y desproporcionado.

Hoy es de actualidad la preocupación por la recuperación de la huerta, la reducción de la contaminación o la implementación del consumo de calidad. En una sociedad en la que había una fusión casi perfecta y exacta entre el producir y el vivir, este vínculo se ha perdido. Toda esta preocupación por la agricultura ecológica o los sistemas de producción menos agresivos con el medio ambiente, que estaban implícitos en los modelos de producción tradicionales de nuestra huerta y se han ido abandonando.

Actualmente es recurrente hablar de la huerta y de su valor como paisaje cultural y productivo: periódicos, telediarios, artículos, investigaciones en curso o que se han llevado a cabo<sup>3</sup>, muestran una gran preocupación por la agricultura sostenible, la calidad del consumo, y el retorno a un consumo mucho más relacionado con nuestros modos de producción y sus variantes.

---

<sup>3</sup> *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/> y *Plan de Acción Territorial de Ordenación y Dinamización de la Huerta de Valencia* (junio 2016) <http://www.habitatge.gva.es/web/planificacion-territorial-e-infraestructura-verde/huerta-de-valencia>

Personalmente, he estado asistiendo durante 7 años a la Universidad Politécnica de Valencia, he visto como ha variado el campus y como los propios jardines del mismo han excluído la huerta y su red de acequias o caminos. Viajando por la autovía V21 de acceso norte a la ciudad, nos encontramos como fondo de perspectiva: el propio campus, configurado a modo de pantalla divisoria entre la actividad diária urbana y la vida y actividad rural. Desde mi punto de vista, no hay conexión entre estos dos ámbitos en el borde norte de la ciudad hacia la huerta contemporánea. La configuración del Campus de Vera ha ido consolidando esta muralla, dando la espalda a los tradicionales medios de producción de la ciudad, aislando y apartando la vida universitaria de la vida rural, cuando hoy en día, en todos los sistemas educativos se pretende inculcar a los jóvenes un estilo de vida saludable y en armonía con la naturaleza.

#### ▪ OBJETIVOS

Como consecuencia de lo expuesto anteriormente, los objetivos principales de este trabajo son la concienciación sobre la política de sostenibilidad en la huerta valenciana, concretamente en los límites de la ciudad: promover la concienciación sobre la situación expuesta y por consiguiente proponer estrategias para la consolidación de la huerta. Se abordarán estos objetivos teniendo en cuenta el valor de la memoria<sup>4</sup> como estrategia proyectual, considerando la arquitectura como vínculo e instrumento de memoria. Para ello es necesario conocer el pasado de este paisaje agrario para así poder intervenir sobre él, respetando y conservando, sus valores.

También se establecerán argumentos y estrategias para poder intervenir en este paisaje de borde urbano para así poder diluir esa frontera y crear una transición, a modo del concepto de ecobarrios contemporáneos que recuperan una política de simbiosis. Por otra parte, no se pretende congelar el suelo, pero sí en la medida de lo posible se pretende preservar el suelo no urbanizable existente.

#### ▪ METODOLOGÍA

Una vez plasmadas las motivaciones y objetivos de esta investigación, se propone un doble *modus operandi*: uno de base teórica y analítica, que abarca el estudio de la morfología y valoración de la huerta valenciana en general; y otro práctico, que plantea estrategias de intervención adaptadas al caso concreto del límite Norte del Campus de Vera. El cuerpo teórico recoge la metodología abordada por

---

<sup>4</sup> MAROT, Sébastien (2006). *Suburbanismo y el arte de la memoria*. España: Gustavo Gili

John Brinckerhoff Jackson en su libro *Descubriendo el paisaje autóctono*<sup>5</sup>, y adapta los elementos que el autor encuentra en el paisaje norteamericano al paisaje valenciano. El cuerpo práctico se rige por la metodología utilizada por el filósofo Sébastien Marot en su libro *Suburbanismo y el arte de la memoria*<sup>6</sup>, donde precisamente en el último capítulo aplica esta metodología al caso concreto del *Parque de Lancy* del arquitecto Georges Descombres, metodología que se extrapolará en nuestro caso del límite Norte del Campus de Vera.

Para llevar a cabo esta investigación se han consultado fuentes locales que han permitido analizar y entender la problemática de la huerta valenciana, para luego cruzarlas con textos que analizan paisajes foráneos. Esta forma de actuar nos permite construir una mirada inédita de nuestro paisaje, extrapolando el modo de entender de J. B. Jackson el paisaje cultural norteamericano al caso de la huerta valenciana, concretamente en su borde sur. Encontraremos diferencias, ya que el paisaje de la huerta ya está mucho más modificado que el que encuentra nuestro autor en el territorio norteamericano, sin embargo J. B. Jackson nos da las claves para una lectura crítica del mismo.

A pesar de que se hayan escrito infinidad de textos sobre el tema de la huerta, investigados desde múltiples ópticas, aquí se intentarán extrapolar los estudios de este paisajista norteamericano a la huerta valenciana, aportando una lectura singular de la misma, apoyada en el valor de la memoria. Se pretende dar una visión concreta utilizando el paisaje próximo. La huerta se convierte en laboratorio de investigación, en caso de estudio. Nuestro objeto de estudio no es por tanto la huerta en sí, sino la lectura a través de los conceptos paisajísticos de J. B. Jackson del borde sur de este agrosistema valenciano, y la aplicación de su forma de acción.

#### ▪ FUENTES

El caso concreto de la huerta valenciana se fundamenta en fuentes bibliográficas locales tales como catálogos, libros o investigaciones, y como es un caso conflictivo de gran actualidad, hemos atendido a publicaciones diarias, encuestas y artículos de páginas web o blogs, una documentación más viva por su grado de contemporaneidad e inmediatez. Aparte, se ha estado analizando bibliografía de carácter

---

<sup>5</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva

<sup>6</sup> MAROT, Sébastien (2006). *Suburbanismo y el arte de la memoria*. España: Gustavo Gili

histórico sobre la huerta, para entender sus raíces y observar su evolución, y así poder confrontarla a la situación contemporánea y diseñar estrategias ligadas a la memoria del lugar.

#### ▪ ESTADO DEL ARTE

Hay muchas publicaciones sobre la huerta en este momento de un inmenso interés, pero nosotros estamos trabajando en un territorio más contenido, que se apoya en la memoria de la huerta. Autores como Arancha Muñoz, o el *Plan de Acción Territorial para la Protección de la Huerta*, desarrollan conceptos, que se han revisado para esta investigación. Pero el presente trabajo no pretende abarcar la globalidad de este tema, sino que estas fuentes sirven de soporte para evaluar y aportar unas estrategias concretas de acción, basadas en las teorías de autores como J. B. Jackson y S. Marot. Lo inédito de este trabajo consiste en aportar las nuevas posturas de J. B. Jackson sobre el valor de la recuperación de los paisajes autóctonos y de S. Marot sobre la importancia de la memoria como material que da una gran carga semántica al territorio. Se trata de posturas que no se han abordado desde esta perspectiva en los textos antes citados.

Toda la carga teórica que han desarrollado este paisajista y este filósofo sobre el territorio, como son el *suburbanismo* y la nueva conceptualización sobre paisaje vernáculo norteamericano, los aportaremos al borde de la huerta, y conforman nuestro punto de partida.

Se ha decidido hacer esta investigación porque resultan muy interesantes las reflexiones de J. B. Jackson y S. Marot sobre la capacidad del territorio de establecer un vínculo con la memoria colectiva de un pueblo, y porque a la vez es una visión que no se había tratado desde este punto de vista tan claro y acertado. Nadie había vinculado las teorías de estos autores a la huerta valenciana anteriormente. Aplicar las teorías experienciales de los recorridos culturales de J. B. Jackson, y la capacidad del territorio y ciertos datos en la producción como carga memorística, a la huerta valenciana, son el verdadero valor y sentido de la presente investigación.

Se van a llevar todas estas concepciones del paisaje, de la carga memorística que tiene para J. B. Jackson y S. Marot, al borde norte de la huerta, ya que lo que se ha escrito hasta ahora sobre la huerta valenciana no aporta algo en concreto respecto a las teorías de estos dos autores. El paisajista norteamericano

añadía igualmente una nueva lectura del paisaje según las formas de recorrido, las formas de utilización y la memoria colectiva, así como lo detalla en su libro *Las carreteras forman parte del paisaje*<sup>7</sup>.

Por tanto el presente trabajo está apoyado en estas teorías de estos dos grandes autores. La metodología que se va a utilizar es precisamente la de aportar las visiones contemporáneas de este paisajista y este filósofo en el caso del paisaje autóctono local y la importancia de la memoria como carga semántica. Una nueva visión a través de ellos. Y es así como lo indica nuestro título, *La memoria como materia de proyecto*, donde la huerta es laboratorio de investigación de estas teorías.

- ESTRUCTURA

El trabajo se estructura en una introducción, un cuerpo de desarrollo, y un apartado de resultados. Dentro del cuerpo de investigación distinguimos tres capítulos: en el primero (Capítulo 1) se desarrolla la conceptualización y el marco teórico del trabajo, que en nuestro caso se aplicará al paisaje de la huerta valenciana en concreto; el segundo capítulo (Capítulo 2) trata sobre los elementos y aspectos generales que definen la huerta, estableciendo un paralelismo con la estructura que seguía J. B. Jackson en su libro, así como con su terminología; el tercer capítulo (Capítulo 3) combina un estudio ya más práctico que plantea estrategias de intervención basadas en actuaciones o proyectos en los bordes urbanos y su aplicación a nuestro caso de estudio, percibido y observado desde la inmediatez, que es el Campus de Vera de la Universidad Politécnica de Valencia.

---

<sup>7</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2011). *Las carreteras forman parte del paisaje*. Barcelona: Gustavo Gili, pág.11

## II. CUERPO DE LA INVESTIGACIÓN

### Capítulo 1. LA HUERTA VALENCIANA Y SUS BORDES COMO PAISAJE CULTURAL, EXPRESIÓN DE LA MEMORIA DEL LUGAR

El propio término de paisaje ya genera una cierta discusión entre críticos y paisajistas:

*“Me pregunto porqué tenemos problemas en ponernos de acuerdo sobre el significado de landscape (paisaje). La palabra es lo suficientemente sencilla y alude a algo que creemos que entendemos, y, sin embargo, parece que significa algo diferente para cada uno de nosotros.”<sup>1</sup>*

Así empieza una de las obras fundamentales de John Brinckerhoff Jackson, un referente en los estudios de paisaje de los Estados Unidos, en la que podemos descubrir las raíces históricas y culturales de las grandes configuraciones paisajísticas de Europa y Norteamérica. J. B. Jackson llega a la conclusión en su análisis etimológico, de que la palabra *landscape* puede significar algo como “un conjunto de terrenos”. La palabra equivalente en castellano “paisaje” viene del francés *paysage* (donde *pays* significa “territorio rural” o país, y el sufijo *-age* denota acción), y ésta a su vez deriva del latín *pagus* que significa “un distrito rural definido”. El término *-age* denota acción, y esto ya nos debería dar una pista de que no se trata solo de un terreno para contemplar o de un paisaje contemplativo, sino también de un terreno para interactuar. Sin embargo estas raíces etimológicas de la palabra que estamos analizando simplemente nos ayudan a entender su significado básico o técnico.

La RAE ofrece tres definiciones, desde el ámbito más técnico al más artístico, de la siguiente manera:

- *m. Parte de un territorio que puede ser observada desde un determinado lugar.*
- *m. Espacio natural admirable por su aspecto artístico.*
- *m. Pintura o dibujo que representa un paisaje (espacio natural admirable).*

Si volvemos a las reflexiones de J. B. Jackson, nos encontramos con algo parecido: “*En principio significaba la pintura de una vista, después la vista en sí misma.*”<sup>2</sup> Sin embargo, el concepto de paisaje es



Fig. 1 Bierstadt, A. (1863). *Las montañas rocasas, pico Landers*. [Oleo sobre lienzo] Pintura de de un paisaje admirable



Fig. 2. Jardines del Palacio de Versalle, Francia.

<sup>1</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva , pág.29

<sup>2</sup> Ídem 1

algo mucho más complejo, como ya nos está indicando el sufijo antes mencionado, que denota una acción, y no solo implica un sujeto observador y un objeto observado, sino también implica necesidades humanas, emocionales y estéticas: una acción-interracción con sus pobladores. Y es por éstas razones que J. B. Jackson afirma: “*un paisaje no es un elemento natural del entorno, sino un espacio sintético, un sistema hecho por el hombre [...], que no funciona y evoluciona de acuerdo con las leyes naturales, sino que sirve a una comunidad.*”<sup>3</sup> En este sentido, y dada esta carencia y necesidad de ampliar el significado del termino paisaje, nuestro autor se atreve incluso a formular una nueva definición del paisaje:

*“[...] una composición de espacios hechos o modificados por el hombre para que sirvan de infraestructuras o bagaje para nuestra existencia colectiva; y si bagaje parece inapropiadamente modesto deberíamos recordar que en nuestro moderno uso de la palabra significa lo que pone de relieve no sólo nuestra identidad y presencia, sino también nuestra historia.”*<sup>4</sup>

Por otra parte, el concepto de paisaje se utiliza de manera diferente por distintos campos de estudio (geográfico, artístico, literario) pero en todos se destacan fundamentalmente sus cualidades visuales y espaciales, y la belleza de sus medios. Sin embargo, en este trabajo nos centraremos en el concepto de paisaje cultural como transformación desde un paisaje natural por un grupo cultural.

El interés por esta perspectiva del paisaje acentúa por otra parte la necesidad de la preservación histórica a la hora de la planificación territorial, objeto de estudio de la arquitectura del paisaje y urbanismo, y del presente trabajo.

*“La sociedad [...] al contemplar un paisaje, le asignará un valor positivo o negativo según la percepción que éste le proporcione, pero con mayor dificultad será capaz de reconocerle un significado histórico relacionado con su dilatado proceso de configuración. Es necesario, por tanto, sensibilizar a la sociedad, pero también instruirla acerca del valor del paisaje cultural como elemento patrimonial. Ello requiere conocer esos paisajes (génesis, interrelación entre estructuras) y*



Fig. 3 Aldea Gunnerside, North Yorkshire, Inglaterra.



Fig. 4 Pirineos - Monte Perdido, Francia-España. Declarado paisaje cultural por la UNESCO

<sup>3</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva, pág.38

<sup>4</sup> *Ibidem*, pág.39

*este proceso, a su vez, facilitará la protección real del paisaje como elemento ambiental, pero también social, cultural y patrimonial más allá de un mero amparo legal.”<sup>5</sup>*

### 1.1. LA HUERTA COMO PAISAJE PRODUCTIVO Y CULTURAL

Como hemos introducido previamente, el paisaje es un entorno modificado por la presencia permanente de un grupo que se propone crear una comunidad y no un elemento contemplativo. Todos los paisajes contienen un cierto grado de domesticidad, creando así un paisaje de proximidad:

*“Todos los paisajes, sin importar lo exóticos que sean, contienen elementos que enseguida conocemos y reconocemos [...] los campos y las cercas y las casas, por ejemplo, son fácilmente entendibles.”<sup>6</sup>*

La palabra huerta viene del latín *hortus* : “jardín, lugar cercado, rodeado de valla, recinto”. Por tanto podemos clasificar la huerta como uno de esos elementos comunes, que sirve de punto de partida para definir el paisaje autóctono: el paisaje agrario, el campo que ofrece alimentos, que responde a una necesidad esencial en prácticamente todas partes. Un espacio o paisaje agrario resultado de la interacción de las actividades agrícolas con el espacio natural (espacio sintético), formado por los suelos dedicados al cultivo y el hábitat de la población agraria. Las características y componentes particulares de este paisaje productivo los analizaremos en los siguientes capítulos.

La definición de huerta en el diccionario castellano de la Real Academia Española es “terreno de mayor extensión que el huerto, destinado al cultivo de legumbres y árboles frutales”. Otro significado de huerta en el diccionario es “tierra de regadío”.

La huerta de Valencia, nuestro objeto de estudio, es una comarca histórica de la Comunidad Valenciana. Forman parte de ella la ciudad de Valencia y todos los municipios de las actuales comarcas de la Huerta Norte, Huerta Sur y parte de los de la Huerta Oeste. Se trata de una zona irrigada por el último tramo del río Turia junto a las zonas inundables de su vega, así como el entorno de la Albufera de Valencia. Se



Fig. 5 Fotografía aérea de la huerta valenciana



Fig. 6 Acequia en la huerta valenciana

<sup>5</sup> HERNANDEZ HERNANDEZ, María (2009). *El Paisaje como seña de identidad territorial: Valorización Social y Factor de Desarrollo ¿Utopía o Realidad?* Boletín de la A.G.E., págs.169-183

<sup>6</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva , pág.43



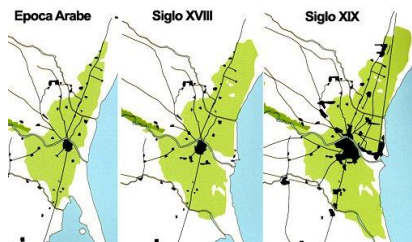


Fig. 7 La huerta histórica de Valencia, evolución hasta mitad del siglo XIX

dedicaba tradicionalmente al cultivo de arroz, hortalizas y cítricos que se exportan a través del puerto de Valencia.

Actualmente el entorno de la ciudad de Valencia, así como su área metropolitana, está fuertemente urbanizado e industrializado, habiéndose producido una superposición o hibridación con el territorio de la huerta. A pesar de esta hibridación, habría que apuntalar el carácter y esencia del paisaje de la Huerta de Valencia, que precisamente reside en que es un paisaje vivo creado por el hombre y un sistema continuo en armonía.

*“Hasta este momento, el crecimiento lento y progresivo de la Ciudad de Valencia sobre la Huerta, había permitido, una estrecha vinculación entre ambas. Sin embargo, el entendimiento Ciudad-Huerta, se pierde durante la segunda mitad del siglo XX; la huerta se reduce en extensión, pierde peso económico y social y se ve obligada a albergar nuevas funciones: residenciales, industriales, de servicio, infraestructuras... Parece que se produce la ruptura definitiva con la Ciudad de Valencia.”<sup>7</sup>*

Este abuso del patrimonio cultural, que en este caso es la huerta, va vinculado a otra serie de problemas que llevaron al abandono de la actividad agrícola, que ha provocado a su vez el desuso de las infraestructuras hidráulicas o la red de caminos. El gobierno regional redactó en junio de 2008 el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta*, aprobado en junio de 2016 como *El Plan de Acción Territorial de Ordenación y Dinamización de la Huerta de Valencia*, un instrumento de ordenación supramunicipal que incide en la realidad territorial del Área Metropolitana de Valencia, y aunque ha servido para proteger el paisaje cultural, rural e histórico, no ha conseguido interrumpir el avance de la especulación urbana de estos últimos años y el consiguiente ahogo del paisaje autóctono. Volvemos a desembocar por tanto en la importancia de la preservación histórica a la hora de la planificación del territorio o región.

Fomentar la agricultura ecológica y un turismo sostenible en torno a ella, así como nuevas estrategias de conservación urbanísticas que mermen el consumo del suelo, y que introduzcan acciones de producción, pueden ser dos ejes fundamentales para la supervivencia de este paisaje cultural milenario.

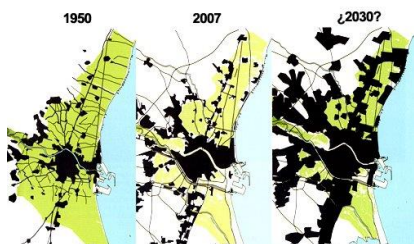


Fig. 8 La huerta histórica de Valencia, el gran salto: de 1950 a 2007

<sup>7</sup> *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>

## 1.2. BORDE URBANO: INTERFAZ ENTRE EL CAMPO Y LA CIUDAD

Los suelos periurbanos que sirven de transición entre territorios opuestos (campo y ciudad), han suscitado el interés a lo largo del tiempo entre diferentes disciplinas como son el urbanismo, la arquitectura, la sociología, la fotografía o el cine. Estos paisajes límite constituyen fronteras ambiguas entre los ámbitos rurales y urbanos, donde la idea de borde queda muchas veces difusa. Es lo que denominaremos en este trabajo *borde urbano*, y autores como Steven Holl y Julián Galindo González lo definen de la siguiente forma:

*“El borde de la ciudad es una región filosófica donde se superponen paisaje natural y urbano, coexistiendo sin elección ni expectativas. Estas zonas llaman a visiones y proyectos que definan una nueva frontera entre lo artificial y lo natural.”<sup>8</sup>*

*“El borde urbano no es sólo una yuxtaposición de estas diferentes piezas; es un espacio que, incluyéndolas todas, adquiere su propia especificidad. Una especificidad que está, como hemos dicho, justo en el ser un espacio de relaciones entre diferentes realidades. El reto es elevar este espacio de la categoría de espacio de límite, marginal, a la categoría de espacio estratégico, para crear conexión, cohesión, alteridad y oportunidad en la ciudad-territorio.”<sup>9</sup>*

Existen varios términos para referirse a estas áreas de expansión urbana hacia el exterior de la ciudad: periferia, límite, interfaz urbano-rural, espacio de transición, suelo periurbano, frontera y borde urbano entre otros. Entre los diferentes términos que como vemos utilizan los distintos autores en sus estudios, nosotros vamos a seleccionar para este trabajo el de *borde urbano* porque expresa mejor la ruptura que se crea entre la zona urbana y la zona rural, a modo de pantalla divisoria de estos dos ámbitos o territorios. Estas zonas suelen quedar indefinidas, sin nombre y por tanto acaban convirtiéndose en franjas descosidas entre la ciudad y el territorio agrícola, cargando con aquellas actividades residuales que no encuentran su lugar dentro del tejido urbano consolidado por factores como impacto ambiental o escaso valor económico. Como son por ejemplo las zonas industriales, los grandes equipamientos



Fig. 9 Borde urbano entre el campo y la ciudad



Fig. 10 Borde urbano entre el campo y la ciudad

<sup>8</sup> HOLL, Steven (1996). *Pamphlet Architecture 13: Edge of a City*, Princeton Architectural Press

<sup>9</sup> GALINDO GONZÁLEZ, Julián y GIOCOLI, Annalisa (2013). “Los bordes de la ciudad metropolitana: Apuntes para repensar la ciudad” en *QRU: Quaderns de Recerca en Urbanisme*, nº2. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya, págs.100-117.

urbanos, las actividades contaminantes, los almacenes así como el territorio olvidado últimamente en el urbanismo valenciano, que es la huerta.

El objetivo del presente trabajo es reconocer este borde urbano de la ciudad de Valencia como espacio articulador entre la ciudad actual y su entorno de suelos agrícolas milenarios e históricos que forman la huerta. Como se mencionaba en la introducción, no se pretende congelar la evolución de la ciudad sino tener una mirada un tanto más sostenible en cuanto al consumo del suelo. Cuando hablamos de este concepto de ciudad-territorio cabría destacar la tradición anglosajona en la planificación de los espacios abiertos:

*“En Gran Bretaña la idea de recomponer la relación entre ciudad y campo nace en el siglo XIX cuando el crecimiento incontrolado de la ciudad victoriana lleva a Ebenezer Howard a formular el modelo urbano de la ciudad-jardín. A partir de este momento la gestión de un sistema de espacios abiertos alrededor de las ciudades ha representado hasta hoy en día el instrumento para garantizar calidad urbana en los modelos de desarrollo de las ciudades británicas.”<sup>10</sup>*



Fig. 11 Ciudad jardín en Inglaterra.  
Letchworth garden city

Sin embargo, hay que adaptar este concepto a los nuevos requisitos del urbanismo contemporáneo. Si bien en el siglo XIX se estaba hablando de la ciudad-jardín como el gran modelo en el que el hombre vive junto a la naturaleza, hoy se está yendo hacia las ciudades más densas, porque se está comprobando que son los modelos más sostenibles. La ciudad-jardín genera unos ámbitos incomparables, pero ha sido muy criticada en términos de sostenibilidad por la expansión incontrolada y el consumo exagerado de suelo, muy nocivo para el territorio.

Hoy en día se potencia y se está dando mucha más credibilidad a la ciudad compacta, por eso una de las críticas hacia la ciudad de Valencia ha sido el abandono de los cascos históricos para consumir más territorio en la periferia. La ciudad histórica es una ciudad muy sostenible por la multiplicidad de usos que concentra. Se han abandonado por ejemplo Cabañal o Ruzafa, que ahora se están recuperando, y eran unos cascos históricos consolidados importantes, y se ha ido a consumir, por las políticas de especulación de las últimas décadas, territorios nuevos en los bordes de la huerta. Podríamos afirmar

<sup>10</sup> GALINDO GONZÁLEZ, Julián y GIOCOLI, Annalisa (2013). “Los bordes de la ciudad metropolitana: Apuntes para repensar la ciudad” en *QRU: Quaderns de Recerca en Urbanisme*, nº2. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya, págs.100-117.

que, el consumo de huerta se ha generado, entre otros, por el abandono de esos cascos históricos, como consecuencia de políticas territoriales poco eficaces.

Lo que se pretende con este trabajo es plantear una convivencia más amable entre la ciudad y el territorio, es decir, referirse al borde periurbano casi como una amalgama de convivencia entre lo urbano y lo rural, a modo de la ciudad-jardín. Esto no quiere decir que haya que aplicar al pie de la letra el modelo anglosajón a la huerta valenciana, porque como ya habíamos mencionado antes, tenemos un modelo de ciudad compacta mucho más sostenible que la ciudad-jardín.

El borde urbano se genera como una frontera de retención del crecimiento urbano, pero también como un espacio de unión o de transición entre el suelo construido y el suelo libre, como lugar de convivencia entre los dos sectores. No sería justo por tanto considerarlo una línea divisoria conflictiva entre estos dos territorios opuestos, sino más bien se debería fomentar su transformación conjunta, hacer que estos espacios se apoyen e influyan mutuamente. Se debería considerar como un elemento híbrido entre los dos ámbitos, no como un corte o una muralla, sino como un elemento de unión y convivencia entre ciudad y huerta.

*“Se trata de que cada espacio mire hacia el otro, en lugar de volverle la espalda.”<sup>11</sup>*

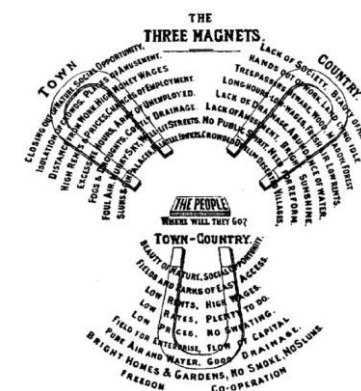


Fig. 12 'Los Tres Imanes' representan a la ciudad y al campo, cada uno como un imán, con sus virtudes y defectos y a las personas como alfileres. A partir de esta analogía, Ebenezer Howard plantea un tercer imán (campo-ciudad) que recoge las virtudes de los anteriores, lo suficientemente atractivo como para atraer a las personas.

<sup>11</sup> MONLEÓN BALANZÁ, Daniel (2015). *Paisajes difusos. El proyecto de la huerta periurbana del Área Metropolitana de Valencia*. Tesis doctoral. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, pág. 21

### 1.3. “EL ARTE DE LA MEMORIA”<sup>12</sup> A ESCALA TERRITORIAL

En nuestra cultura el patrimonio que se ha conservado representa la historia y la memoria de la ciudad y sus cimientos. Esta herencia es un pilar de la memoria colectiva, una forma de relacionarse con lo que se ha vivido, destinada a plasmar rasgos o características de alguien o algo para permanecer en el tiempo. Defender por tanto la memoria del lugar es defender la historia de la ciudad. Hay una necesidad constante de interactuar con el pasado mediante el patrimonio, hecho de donde surge la idea de éste. Como efecto compensador de las novedades de nuestra época, surge una cultura del recuerdo, recuperando memorias y patrimonializando culturas.

El concepto general de memoria, proviene de Aristóteles (*De la memoria y el recuerdo*) y la relaciona a la imagen que hace presente la ausencia. Hablar de la memoria es hablar del tiempo, lo que nos lleva a hablar del espacio. El arte de la memoria consiste por tanto en hablar de imágenes y lugares, no reproduciendo el pasado, sino creando un presente con materias de éste.

El presente, representa el punto de inflexión entre el pasado como memoria y el futuro como proyecto. Siempre nos encontramos en esta posición, donde debemos determinar como resguardar adecuadamente la memoria gestionando el pasado, y a la vez plantear un futuro para la sociedad. A este efecto, cada sociedad decide sobre como desea convivir con el pasado. Las ciudades y su arquitectura representan la memoria construida de una cultura. La ciudad se define a través de su arquitectura, dando uso a elementos del pasado para a la vez construir el presente y diseñar el futuro.

*“Una ciudad que intente ser sólo una expresión del pasado dejará de ser una realidad urbana viva y se convertirá en un museo o en un parque temático.”<sup>13</sup>*

En su libro que ha escrito sobre la memoria del territorio<sup>14</sup>, el filósofo Sébastien Marot pone de manifiesto que lo más importante de este nudo entre el pasado y el futuro, reside precisamente en la transmisión de esa memoria, a través del territorio, de sus paisajes y de la arquitectura, no tanto singular sino de la construcción de la ciudad o del territorio, y de cómo estos pueden acumular una

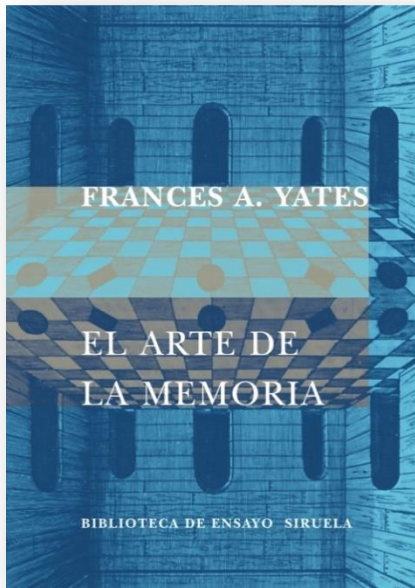


Fig. 13 “El arte de la memoria” es un libro escrito por la historiadora británica Frances Amelia Yates (1899-1981) en 1966. En él, describe los diferentes métodos mnemotécnicos que han desarrollado los grandes intelectuales a lo largo de la historia

<sup>12</sup> MAROT, Sébastien (2006). *Suburbanismo y el arte de la memoria*. España: Gustavo Gili

<sup>13</sup> MUÑOZ COSME, Alfonso (2009) “Arquitectura y memoria. El Patrimonio Arquitectónico y la Ley de Memoria Histórica” en *Patrimonio Cultural de España*, nº1. Madrid: Ministerio de Cultura, pags.83/103

<sup>14</sup> MAROT, Sébastien (2006). *Suburbanismo y el arte de la memoria*. España: Gustavo Gili

memoria colectiva, El paisaje o las formas de trabajo del mismo tienen una fuerte carga semántica o capacidad de expresión de la memoria, y deberían dar una pista de cómo correspondería permanecer ese pasado que se nos transmite.

En nuestro caso estamos analizando el paisaje de la huerta, y quizás la forma de transcribir esa memoria, según S. Marot, se inclina más hacia los modos de producción y la propia estructura de la huerta, que hacia el monumento arquitectónico concreto.





Fig. 14 Sébastien Marot, filósofo, historiador y crítico



Fig. 15 Universidad de Cornell, Ithaca, Estados Unidos

#### 1.4. SUBURBANISMO: ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN EN EL TERRITORIO

En la conferencia “Palimpsestuous Ithaca: A Relative Manifesto for Sub-Urbanism”, que S. Marot pronunció en la *Universidad de Harvard* en 2010<sup>15</sup>, el autor describe el *palimpsesto*, como una nueva metáfora del paisaje contemporáneo u nueva estrategia de hacer la ciudad a través del *suburbanismo*, no mediante una superposición de intervenciones independientes, como en *Manhattan*, sino a través de la lectura del paisaje, generando un palimpsesto geológico, como es el caso de la *Universidad de Cornell* en Ithaca.

Mediante esta tesis histórica perfilada como un manifiesto del *suburbanismo*, S. Marot proporciona un contrapunto al manifiesto de Rem Koolhaas, *Delirios de Nueva York, un manifiesto retroactivo para Manhattan* (1978). El autor justifica la idea de un manifiesto complementario *Delirios de Nueva York* con el hecho de que *suburbanismo* y *superurbanismo* –defendido por Rem Koolhaas– representan dos subversiones de la planificación urbana tradicional, pero simétricamente opuestas: mientras que S. Marot propone la invención del programa a partir del lugar, atendiendo a las capas superpuestas del tiempo y considerando activamente la memoria del lugar; Koolhaas genera el lugar a partir del programa, borrando todo lo que había anteriormente sin dejar ninguna huella de lo preexistente, generando una cuadrícula perfecta.

El propósito de esta conferencia es, desde luego, ilustrar, a partir de un emplazamiento considerado como opuesto al de Manhattan, es decir Ithaca, la capacidad del lugar para inspirar y apoyar una serie de intervenciones estratégicas no solamente arquitecturales o urbanísticas, sino también políticas, educativas, científicas, artísticas e incluso poéticas.

*“En efecto, mientras el suburbanismo puede ser descrito como una vía de proyecto que encuentra su programa en el emplazamiento en cuestión, de modo que la invención del programa depende por completo de la exploración y la representación del emplazamiento, el sobreurbanismo, por su parte, puede ser definido como una aproximación exactamente opuesta: una vía de proyecto que encuentra su emplazamiento en el programa. Es decir, que dicho emplazamiento se produce literalmente a través de la manipulación, el despliegue y la representación del programa (de sus estratos, de sus contradicciones). Por tanto, el programa es considerado, configurado y construido como un*

<sup>15</sup> MAROT, Sébastien (2010). "Palimpsestuous Ithaca: A Relative Manifesto for Sub-Urbanism", Harvard GSD

*emplazamiento, puesto que todas las técnicas de cartografía y de análisis geográfico se transforman en herramientas de la concepción.”<sup>16</sup>*

Las ciudades han demostrado su capacidad para coleccionar fragmentos de diferentes historias e identidades, es decir, se podrían asimilar a *palimpsestos*, manuscritos antiguos que conservan huellas de una escritura anterior borrada, que presenta una mezcla de estratos, impidiendo saber cuál es el superior y cuál el inferior, pergaminos que no cambian, sino que acogen sucesivamente escritos distintos. Esta técnica consiste en renunciar al protagonismo de lo nuevo con el objetivo de aprovechar lo ya existente.

A partir de ciertas señas de identidad que permanecen en la arquitectura autóctona, nuestra memoria va reconociendo ese espacio histórico, y a medida que se va recuperando el pasado a su vez nos ayuda a comprender y mejorar el presente. De ahí la necesidad de considerar la arquitectura como patrimonio cultural. Es imprescindible conocer el pasado para poder intervenir en el presente de manera coherente. La ciudad es un *palimpsesto* urbano donde la arquitectura se relaciona con el lugar y su pasado, de la misma forma que la memoria viene ligada al recuerdo.

El enorme desarrollo que han experimentado las ciudades debido al auge industrial y tecnológico, ha terminado por empujar al hombre a ocupar las ciudades masivamente. Consecutivamente los pueblos empezaron a quedar despoblados, desapareciendo el espacio histórico con el que identificarse, apartando al hombre de su naturaleza rural. La introducción de la tecnología en la agricultura ha provocado la desaparición de ciertos instrumentos tradicionales usados en el campo, y también del lenguaje asociado a esa actividad. La arquitectura popular nos revela edificaciones, no solamente de valor estético sino también íntimamente ligadas a creencias, usos, costumbres, supersticiones y otras prácticas colectivas. La pérdida que se produce en la cultura de una sociedad conlleva la pérdida de riqueza e identidad de la misma.

Una perspectiva del urbanismo actual enfocada al estudio del suelo como portador de memoria la vemos en S. Marot y su libro *Suburbanismo y el Arte de la Memoria*. El autor incide en los suburbios, como espacios divisorios entre lo rural y lo urbano. Como el mismo S. Marot lo afirma, la arquitectura, vista como forma de intervención del suelo, es un nexo y mecanismo de la memoria.



Fig. 16 Palimpsesto de Arquímedes

<sup>16</sup> MAROT, Sébastien (2006). *Suburbanismo y el arte de la memoria*. España: Gustavo Gili



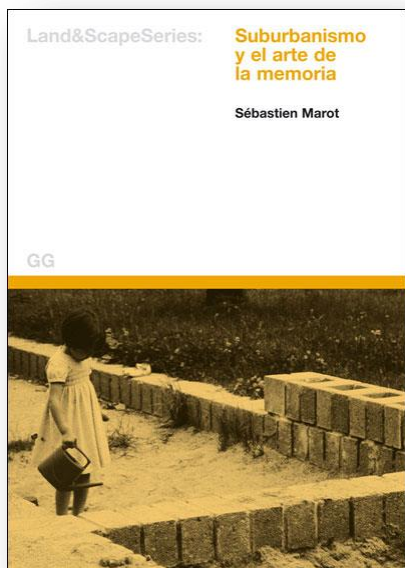


Fig. 17 MAROT, Sébastien (2006). *Suburbanismo y el arte de la memoria*. España: Gustavo Gili

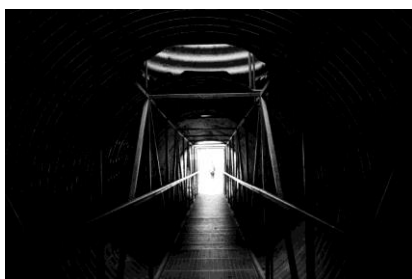


Fig. 18 Túnel de paso peatonal en la intervención de Geroges Descombes en el Parque de Lancy, Ginebra.

En la actualidad, dentro del ámbito urbanístico, el territorio viene delimitado y distribuido con anterioridad, y los emplazamientos se alteran constantemente en el curso del tiempo. S. Marot incide en intervenir sobre la ciudad haciendo hincapié en la memoria colectiva que la nutre, y propone una reconfiguración del espacio urbano y periurbano, adaptándolos al presente y pensando en el futuro y por consiguiente su posible flexibilidad.

*“Debería quedar claro, pues, que con el término suburbanismo no pretendo definir un sector específico del urbanismo sino, de forma literal, una subversión de dicha disciplina, un cambio profundo en favor del cual el emplazamiento se convierte en la matriz del proyecto, mientras que el programa es utilizado como un instrumento de exploración, de lectura, de invención y, en definitiva, de ¿representación? de dicho emplazamiento.”<sup>17</sup>*

En el cuarto y último capítulo del libro, el autor habla sobre el trabajo del arquitecto Georges Descombes, cuando éste rehabilita un parque en el suburbio de Lancy, Ginebra, lugar de origen e infancia del arquitecto. Su intervención en el sitio consistió en recuperarlo según sus recuerdos, permitiendo leer la memoria del lugar y fomentarla, utilizando la cartografía del suelo y elementos que no reconstruyen el sitio tal como estaba, sino que evocan a ciertos componentes que se hallaban en el lugar.

Como conclusión del libro, S. Marot propone la extrapolación del *suburbanismo* y habla de dos tipos de memoria, la literal y la fenomenal, términos previamente abordados por Gyorgy Kepes<sup>18</sup>, Collin Rowe y Robert Slutzky<sup>19</sup> en diferentes obras según menciona el autor. Frente al concepto de transparencia, que permite ver a través de la superficie, destaca la transparencia fenomenal que se logra a través de la recuperación de la memoria. Llegamos a la reflexión central del libro, en la que se analizan una serie de casos que pueden extrapolarse, y así contribuir a un nuevo enfoque que debería tener el urbanismo de nuestros días según el autor, ya que *“este siglo no pertenece a la extensión de las ciudades, sino a la profundización de territorios.”*

<sup>17</sup> MAROT, Sébastien (2006). *Suburbanismo y el arte de la memoria*. España: Gustavo Gili

<sup>18</sup> KEPES, Gyorgy (1969). *Language of vision*.

<sup>19</sup> ROWE, Collin y SLUTZKY, Robert (1955). “Transparencia literal y fenomenal” en *Rowe, Collin, Manierismo y arquitectura moderna y otros ensayos*. España: Gustavo Gili, 1999, 3ª ed.

## Capítulo 2. APLICACIÓN DE LA LECTURA PAISAJÍSTICA DE J. B. JACKSON AL CASO DE LA HUERTA VALENCIANA CONTEMPORÁNEA. CARÁCTER Y CONFLICTOS EN EL BORDE NORTE DE LA CIUDAD HACIA LA HUERTA

*“Por su propio interés, deseo que conozcan su paisaje y desarrollen una inteligente relación afectiva hacia su tierra; deseo que adquieran la formación necesaria que les permita distinguir entre aquello que no funciona y debería cambiarse y aquello que realmente tiene valor y vale la pena proteger.”<sup>1</sup>*

A continuación, se va a hacer una lectura de la huerta orientada a través de la visión del paisajista norteamericano J. B. Jackson hacia el paisaje vernacular, estableciendo una comparación con los textos más recientes relativos a la huerta, como el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta*, un texto muy contemporáneo. Se realiza una lectura pautada según la estructura que utilizaba el autor en su libro, así como su terminología, y a modo de paralelismo se va a aplicar a nuestro paisaje próximo, que es la huerta valenciana.

El libro mencionado es más teórico, pero en base a éste nosotros vamos a redescubrir la huerta, a fin de poder reivindicar este paisaje autóctono como un paisaje cultural, un paisaje para ser visitado y mirado desde una nueva perspectiva, tal como J. B. Jackson lo descubre en el oeste de los EE.UU. A diferencia de los cañones, este paisaje se caracteriza por ser un paisaje horizontal irrigado, trabajado, y entendido a través de la producción, del esfuerzo del hombre y de la idea del agricultor de mejorar la productividad de su tierra, sin ningún pretexto de crear un paisaje bonito para ser visto por el visitante. En nuestro caso, la huerta valenciana, tiene gran autenticidad por la producción real que se está haciendo.

*“La belleza que vemos en los paisajes autóctonos es la imagen de lo que nos es común como personas: trabajo duro, esperanza pertinaz y tolerancia mutua para procurar ser amado.”<sup>2</sup>*

Podemos generar una revalorización de la huerta valenciana a través de su apreciación autóctona como paisaje vernacular, tal como hace J. B. Jackson en el espacio americano oeste.



Fig. 19 John Brinckerhoff Jackson (1909-1996), ensayista, geógrafo cultural e intérprete del paisaje americano



Fig. 20 JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva

<sup>1</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva , pág.15

<sup>2</sup> Ibídem, pág.25



Fig. 21 Frontera norteamericana entre Arizona y México



Fig. 22 Acequia con función de frontera en la huerta valenciana

## 2.1. FRONTERAS. ESPACIOS SAGRADOS Y PROFANOS.<sup>3</sup> PARCELACIÓN

El primer elemento que J. B. Jackson describe en su libro son las fronteras, y según él, son esenciales para generar cualquier paisaje. El paso básico y primordial para definir un espacio organizado, es “[...] el punto (o línea) de contacto entre dos espacios definidos, una manera de regular el contacto y la comunicación con los vecinos, protegiéndonos al mismo tiempo contra invasiones o entradas indeseadas.”<sup>4</sup>

A primera vista, en el caso de la huerta y a nivel microestructural, las fronteras podrían definirse como los elementos que separan una parcela de la otra, o que organizan el parcelario, que en su caso pueden ser caminos, acequias, vegetación, en algunos casos vallas, o en el caso más sencillo, un simple murete de tierra, que deje claro a la vista cual es el espacio de trabajo de cada agricultor, contribuyendo así al vasto y rico mosaíco del paisaje de la huerta de Valencia.

La división territorial de la huerta proviene de la “centuriación romana” del siglo II A.C., pero los ejes vertebradores del paisaje actual, es decir las acequias y algunos caminos históricos, no corresponden a dichas alineaciones, sino a la época islámica, cuando se inició la construcción de los sistemas hidráulicos actuales, lo que llevó en su momento a la creación de un nuevo parcelario. No obstante, la distribución de los parcelarios de algunas zonas muestra ciertas diferencias en su organización física, lo que podría ser causa de un diferente origen en este parcelario: andalusí el primero y el segundo como fruto del reparto feudal del siglo XIII, cuando la asignación de parcelas se basó en las nuevas unidades de medida aportadas por la sociedad cristiana pero su materialización sobre la huerta fue distinta, ya que no se podía eliminar por completo el anterior paisaje andalusí si se pretendía aprovechar el trazado hidráulico. Por otro lado, no cabían parcelas de esas dimensiones y características ortogonales entre los ejes construidos de la huerta andalusí. Por ello, reutilizaron las acequias y caminos principales como ejes vertebradores para ir creando “jovadas” de tierra cultivable, y así implementar la nueva propiedad feudal sobre un territorio con un orden interno ya creado.<sup>5</sup> Se observa por tanto, una primera estrategia de actuación que permite una lectura que se apoya en lo ya existente, respetando el paisaje cultural y su

<sup>3</sup> Terminología aplicada por J. B. Jackson en el libro *Descubriendo el paisaje autóctono*, cap.2.1. y 2.4.

<sup>4</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva , pág.47

<sup>5</sup> RODRÍGUEZ GUINOT, Enric (2008). *El paisaje de la Huerta de Valencia. Elementos de interpretación de su morfología espacial de origen medieval*. Valencia: Universidad de Valencia, y *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>

carga semántica, es decir la memoria del lugar.

Esta capacidad y necesidad colectiva de organizar el espacio, dividirlo o reunirlo, es una muestra clara de que hay una naturaleza humana común e inmutable: *“si hay un campo abierto, tiene que dividirse en granjas y parcelas edificables y tiene que proveerse de un sistema viario.”*<sup>6</sup> Lo que hoy todavía llamamos un lote, son porciones de tierra que originalmente recibía cada familia, y en esa época misma, la parcelación la consideraban un reparto divino. Según escribió Platón, este lote *“está consagrado a todos los dioses”*. Estas tierras familiares o parcelas, eran consideradas espacios sagrados, de dimensiones adecuadas para sus propósitos, vinculadas a los caminos, pero a la vez separadas. J. B. Jackson define este sistema de parcelación individual como *“un territorio con su jerarquía doméstica propia, sus propios antepasados, sus propias divinidades a las que venerar en días especiales y en lugares especiales. Impone su propio código de conducta, sus propias relaciones tradicionales, generación tras generación, pero al mismo tiempo, se ocupa de que su imagen sea honrada y respetada en el mundo exterior.”*<sup>7</sup> Visto así, no es de extrañar que en el siglo XIX el agricultor todavía era considerado el hombre más noble e independiente de la sociedad: *“Siempre ha sido honrado y respetado, desde la época de Cincinato, el agricultor romano.”*<sup>8</sup>

Volviendo a J. B. Jackson y las fronteras, éste disiente sobre el concepto más profundo de la frontera en el paisaje político tradicional: *“[...] estaba destinada menos a definir una región y a establecer una relación efectiva con el mundo exterior que a aislar y proteger algo interior. Era más un embalaje, un envoltorio que una piel.”*<sup>9</sup> Este mecanismo, muy utilizado en las intervenciones de gran interés, aíslan sus edificios excluyendo el exterior, así como vemos habitualmente en las iglesias, escuelas, universidades, y otras administraciones públicas, pero también en la propiedad privada, y especialmente en las ciudades medievales, donde la muralla era un claro manifiesto de estas pretensiones. Estos espacios cerrados representan la *“manera de reprochar el desorden y la falta de forma de los entornos naturales.”*<sup>10</sup>

Llegados hasta este punto, es inevitable pensar que, a nivel macroestructural y metafórico, haciendo un

---

<sup>6</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva, pág.73

<sup>7</sup> *Ibidem*, pág.77

<sup>8</sup> *Ibidem*, pág.79

<sup>9</sup> *Ibidem*, pág.48

<sup>10</sup> *Ibidem*, pág.51



Fig. 23 Fotografía aérea de la huerta valenciana



Fig. 24 Dios griego Hermes

paralelismo con la ciudad medieval, la actual ciudad de Valencia se sigue aislando de sus alrededores “imperfectos” e irregulares, que en nuestro caso son los campos agrícolas, creando así esas fronteras de protección y regularización, tal como habíamos mencionado en el campo teórico, a modo de bordes urbanos. Estas fronteras se materializan mediante el trazado de grandes autovías o la implantación estratégica de edificaciones que forman pantallas de retención y dan la espalda a su entorno más natural, como es el caso del Campus de Vera, en cuyo interior se han borrado totalmente las huellas de la huerta sobre la que se asentó.

## 2.2. RED VIARIA E HIDRAÚLICA

Para empezar el estudio de los caminos y carreteras, primero vamos a reflexionar sobre la palabra vía (en inglés way): “[...] way significa no solo sendero, sino también dirección y, por extensión, propósito y manera. Tenemos que have our way [hacer nuestra voluntad], hacemos las cosas in a way [de una manera], llevamos a way of life [un estilo de vida].”<sup>11</sup>

Sintetizando, la vía es “el medio por el que se puede alcanzar un fin, un objetivo.”<sup>12</sup>, concepto también muy utilizado en el ámbito religioso. Bajo esta excusa, J. B. Jackson nos remite a la Grecia mítica, e introduce a Hermes, como “el dios de los caminos y de los viajeros”, “dios del paisaje pastoril”, “dios de los caminos rurales”, “como un vínculo, un mediador entre dos mundos: el mundo de la vida y el de la muerte, el mundo rural y el urbano”<sup>13</sup>, ya que su principal función era conducir los muertos al Hades, mundo del más allá, así como mediar acuerdos y tratados, acciones que se llevaban en esa época mayoritariamente en el espacio público que llamamos “caminos”. No cabe duda que los recorridos, desde un punto de vista simbólico, son el medio y la vía hacia un fin elegido.

Probablemente, sea por eso que “la ciencia o el estudio de los caminos”, se llame *hodología*. Es más, dos palabras como exodus o método (que llevan enmascarada la palabra *hodos*) son una prueba clara de estos significados. En su libro dedicado a las carreteras, el autor define esta ciencia de la siguiente

<sup>11</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva, pág.62

<sup>12</sup> *Ibidem*, pág.62

<sup>13</sup> *Ibidem*, pág.63

manera: *“la ciencia o estudio de las carreteras o de los recorridos y, por extensión, el estudio de las calles, las autopistas, las sendas y los caminos, de cómo se utilizan, a dónde conducen y de cómo nacieron.”*<sup>14</sup>

Y cuando hablamos del nacimiento de los caminos, y de la *hodología*, debemos suponer desde un principio, dos sistemas paralelos de caminos, al igual que J. B. Jackson lo hace en su obra: el local o centrípeto, y el nacional o centrífugo. El sistema centrífugo de grandes vías, claramente definido en Roma (aunque también en la América contemporánea), se construyeron para ampliar y consolidar el poder imperial, a grandes escalas, y se caracterizaban por el desprecio hacia los elementos locales del paisaje: *“[la calzada romana] era como si estuviera superpuesta a su asentamiento local y no tuviera ninguna relación con él.”*<sup>15</sup> Y como principalmente estas grandes vías servían a las autoridades y el orden, el viajero rural tuvo que explorar otros medios de viajar, que consistían *“en senderos y sendas y antiguos caminos que se han ido formando por el tráfico local, y que se ajustan estrechamente a la topografía y al suelo, que cambian cuando los caminos se hacen intransitables o dependiendo de la época del año. Por eso, desarrollan lo que podríamos llamar un sistema viario autóctono: flexible, sin un plan general, pero indudablemente centrípeto; un sistema aislado, habitualmente sin mantenimiento”*<sup>16</sup>

Y fue Roma también, quién planificó por primera vez nuevos sistemas rurales, cuyo resultado fue un amplio paisaje político, aunque artificial, que ha servido de modelo para muchos de los planteamientos modernos. Mediante la *centuriación*, se dividieron las tierras en granjas particulares que *“estaban comunicadas por caminos y todo el paisaje era un sistema de rejilla de caminos rectos, habitualmente bordeados de acequias de irrigación, setos y árboles, que se cruzaban en ángulo recto”*<sup>17</sup>.

*“Aparentemente, los caminos estaban bien contruídos y cuidadosamente clasificados según su anchura y el tipo de empleo que se hacia de ellos”*<sup>18</sup>

La existencia de un trazado histórico romano de caminos principales en la huerta está bastante clara, ya que algunos de estos se han quedado actualmente dentro de la trama urbana, a pesar de que esta malla



Fig. 25 Parcelación establecida por la centuriación romana en la huerta valenciana

<sup>14</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2011). *Las carreteras forman parte del paisaje*. Barcelona: Gustavo Gili , pág.11

<sup>15</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva , pág.66

<sup>16</sup> *Ibidem*, pág.67

<sup>17</sup> *Ibidem*, pág.68

<sup>18</sup> *Ibidem*, pág.70





Fig. 26 Dsitintos caminos rurales en la huerta



Fig. 27 Acequia de la red hidráulica valenciana

secular empezó a ser rota y sustituida con la llegada de la era industrial del siglo XIX, por las nuevas infraestructuras que empezaron a levantarse: las carreteras reales y los primeros ferrocarriles que convirtieron los caminos tradicionales históricos en “camins vells de...”.

Dentro de esta red estructurante de nuestro paisaje, existía una clara jerarquía, distribuida en una red principal de caminos que ponían en contacto núcleos de población concentrada y conectaban Valencia con los distintos conjuntos de barracas y alquerías (Camí Vell de Godella o el Camí Reial de Moncada); y una red secundaria de caminos que conectaban las zonas de huerta entre sí, seguidos por los más estrechos y de menor longitud que permitían a los agricultores el acceso a grupos de parcelas, o llegar a casas dispersas, más de una vez sin salida, definiendo de esta manera el parcelario y sus lindes.<sup>19</sup>

*“En la mayoría de estas granjas se cultivaban uvas, trigo, frutas y vegetales variados, que se vendían en la colonia, o ciudad planificada, más cercana. Las granjas de este tipo necesitaban un sistema viario no sólo para llegar a sus campos y a sus cultivos y para transportar sus productos al mercado, sino también como una especie de estructura permanente a gran escala para las acequias de irrigación.”<sup>20</sup>*

Entre los rasgos esenciales del paisaje de la huerta valenciana destaca la sensación de amplitud y ausencia de relieve, dado el carácter llano del territorio ocupado mayoritariamente por cultivos. En la visualización del mosaico horizontal de la huerta, observamos desde un primer instante que su estructura se guía por la red de caminos, que a su vez definen el parcelario, pero también por un segundo sistema, que son las acequías.

La actividad agrícola se asocia a la necesidad de captación y distribución de aguas, surgiendo así una cultura del agua entorno a la huerta valenciana. El paisaje de la red hidráulica es resultado de la suma de ocho acequias tradicionales<sup>21</sup>, y todas ellas crean un sistema de riego que hace llegar el agua hasta el

<sup>19</sup> Posiblemente algunos tengan sus orígenes en la época romana, pero mayoritariamente datan de la época árabe, ya que fue ahí cuando surgió la necesidad de conectar los asentamientos medievales creados, como las alquerías y los rahales.

<sup>20</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva , pág.70

<sup>21</sup> Quart-Benàger-Faitanar, Tormos, Mislata, Mestalla, Favara, Rascaña, Rovella y Moncada.

último rincón necesario.<sup>22</sup> La huerta valenciana que todavía contemplamos, nació en la época del imperio romano, pero se desarrolló en la Edad Media, durante la época árabe, cuando se creó la importante infraestructura hidráulica con acequias y azudes para desviar el agua hasta los campos.<sup>23</sup>

Pero las acequias, aparte de cumplir con su función portante de agua y estructuradoras del paisaje, tienen un gran potencial sensitivo, tanto auditivo como visual, ya que el sonido del agua recorriendo los canales infunden tranquilidad y paz, a la vez que impregnan el ambiente de una agradable sensación de frescor, sumergiéndonos y fusionándonos de esta manera con la naturaleza.

Junto a las acequias, frecuentemente se van acoplando algunos caminos rurales que recorren la huerta, que son tan pequeños que no aparecen ni en los mapas, pero que a su vez tienen gran potencial como elementos estructurantes del paisaje. Éstos han ofrecido y ofrecen al usuario y al viajero rural la experiencia de recorrer y sumergirse en la huerta, a modo de recorridos escénicos, lo que le ofrece precisamente una gran importancia al tratarse de un elemento tan rico de posibilidades.

*“ Y el propio camino era, con frecuencia, un lugar de intercambio social; la mayoría de los viajeros iban a pie, los santuarios y los monumentos de los márgenes del camino, las frecuentes intersecciones, las casas que los flanqueaban, la sombra de los árboles y las acequias que fluían, todo ello daba animación a los caminos. ”<sup>24</sup>*

Por consiguiente, el sistema romano enriquecido por el sistema árabe, antecesor de nuestro agrosistema valenciano, estaba destinado al ciudadano pequeño, terrateniente, agricultor, ligado a su

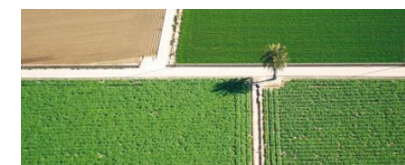


Fig. 28 Intersección de caminos rurales en el campo

<sup>22</sup> Para entender la distribución espacial de la huerta hay que analizar los elementos que componen estos sistemas hidráulicos. Ello implica la existencia en primer lugar de un punto de toma del agua, llamado azud, que en nuestro caso proviene del río Turia. El segundo ámbito es el canal de circulación de agua, que la hace llegar hasta las zonas de riego, un gran cauce excavado en la tierra en cuyas paredes se solían plantar tradicionalmente cañas y árboles para fortalecer su estructura. El trazado de estas acequias madre se adapta a la topografía y mantiene sus orígenes medievales mayoritariamente, siendo éstas las que marcaron básicamente el parcelario, y por lo tanto conforman la estructura rígida de este paisaje. Ésta compleja red hidráulica es rematada por un tercer elemento, la red de distribución para riego, un conjunto de brazos y regadoras que desvían agua de la acequia madre para distribuirla en todas las parcelas.

<sup>23</sup> RODRÍGUEZ GUINOT, Enric (2008). *El paisaje de la Huerta de Valencia. Elementos de interpretación de su morfología espacial de origen medieval*. Valencia: Universidad de Valencia y Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia: <http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>

<sup>24</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva, pág.72



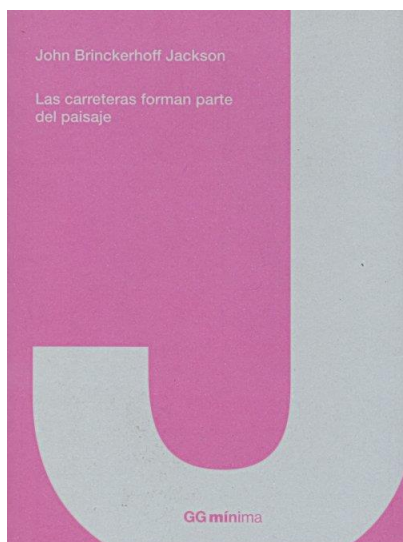


Fig. 29 JACKSON, John Brinckerhoff (2011). *Las carreteras forman parte del paisaje*. Barcelona: Gustavo Gili

trozo de tierra; y el sistema viario ayudaba a mantener esa identidad. *“Como habitantes de la tierra deseamos echar raíces y pertenecer a un determinado lugar, no movernos nunca más; el camino o la vía pública es una amenaza. Pero la otra identidad, la política, nos impulsa a salir y buscar el lugar de la acción y el discurso. [...] y desde este punto de vista político, el mejor de todos los paisajes, el mejor de todos los caminos es aquel que fomenta el movimiento hacia una meta social conveniente.”*<sup>25</sup>

Cuando los humanos eran todavía simios, todo el territorio estaba marcado por caminos y sendas hechas por los animales, derivadas por las necesidades de desplazamiento en busca de alimento básicamente. Éstos empezaron a utilizar los mismos caminos, para posteriormente, a causa de la evolución, desarrollar otras necesidades y crear sus propios caminos, asociados con algún recurso, acontecimiento o recuerdo.

*“Podría decirse que [el ser humano] desarrolló un sentimiento del territorio, un protopaisaje que proteger”*<sup>26</sup>. Tanto este hombre primitivo como nosotros, reconocemos e interactuamos con las personas por su apariencia, su andar o reacción, y este tipo de contacto se produce precisamente en una zona pública, en nuestras amadas carreteras o caminos. Es por lo descrito que, en concordancia con J. B. Jackson, una definición más amplia de la *hodología* podría ser *“el estudio de nuestra reacción ante el movimiento a lo largo de un camino señalado”*<sup>27</sup>.

El reivindicar el camino de la huerta, frente a las grandes vías, sería una forma de progreso, una muestra de como nos asentamos en el territorio, pero que al mismo tiempo es un lugar de integración, es decir, implica pertenecer a un determinado lugar. Estos son conceptos que surgen a través de este nuevo acercamiento de redescubrimiento e importancia de los caminos, de como reinventar el paisaje y su valor cultural. El valor de redescubrir lo rural, reside precisamente en los caminos que se hacen por el uso del territorio, por la necesidad, una línea hecha por el uso del viandante. Casi como forma conceptual, estos caminos primitivos que no tienen necesidad de unir o vincular distintos puntos, países, ciudades, surgen por esa necesidad de uso y producción del territorio. Todo esto nos hace identificarnos con la memoria y el uso del lugar, a través de la producción y su forma de utilización, como parte de la memoria colectiva.

<sup>25</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva, pág.72

<sup>26</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2011). *Las carreteras forman parte del paisaje*. Barcelona: Gustavo Gili, pág.26

<sup>27</sup> *Ibidem*, pág.27

### 2.3. VISIBILIDAD<sup>28</sup> Y LA AGRARIA SEGÚN LA VARIACIÓN ESTACIONAL: VEGETACIÓN, CULTIVOS, COLOR Y TEXTURA

A diferencia del paisaje político tal como lo define J. B. Jackson en este capítulo, nuestro agrosistema es más un paisaje de la producción. El espacio político es más visual, pero frente a eso, como dice nuestro autor, hay otro tipo de espacios, más vernaculares, como por ejemplo los campos, que tienen una visualidad reducida, y que se aprecian más cuando los vemos desde arriba.

En conjunto, en nuestra huerta, a nivel visual, la red hidráulica junto con la red de caminos y el parcelario que estos definen, nos hacen percibir la huerta como un vasto paisaje ordenado, con una sensación de gran amplitud visual gracias a la condición plana de la zona, tranquilidad y serenidad. La apertura de vistas permite contemplar grandes extensiones del territorio, de mucha diversidad y actividad, muy característico del paisaje de la huerta valenciana.

La visibilidad de hoy en día que tenemos en este paisaje no político, no responde tanto a intentar recrear un control visual, no se pretende que la gente vaya a un cierto lugar como una plaza o el ayuntamiento, sino a una apreciación por un paisaje más vernacular, como secuela de esos modos de producción.

El paisaje de la huerta valenciana se ha ido renovando con el paso de los siglos como producto de la variación de las circunstancias climatológicas, económicas o sociales. Los agricultores han ido transformando de forma individual sus terrenos para adaptarlos a tales condiciones y producir cultivos rentables. En la actualidad se ha pasado a un cóctel de cultivos autóctono, de procedencia romana<sup>29</sup>, islámica<sup>30</sup> o americana<sup>31</sup>, así como de otros orígenes, según las épocas que se fueron



Fig. 30 Fotografía aérea de la huerta valenciana

<sup>28</sup> Terminología aplicada por J. B. Jackson en el libro *Descubriendo el paisaje autóctono*, cap.2.5.

<sup>29</sup> De la época romana en nuestra agricultura, destacan el trigo y la cebada, la vid y el olivo o, lo que vienen a ser el pan, el vino y el aceite, característicos de la cultura mediterránea. Además, legumbres como lentejas y garbanzos, acelga y lechuga entre las hortalizas, o frutas como higos o melocotones, entre muchas otras especies.

<sup>30</sup> La influencia de la cultura islámica queda viva por la introducción de cultivos representativos como el arroz, junto con verduras como la alcachofa, la berenjena o la zanahoria. La chufa, también la trajeron ellos, propiciando la elaboración de la horchata, seña de identidad de la gastronomía valenciana. Entre otros, destacan también numerosas especies medicinales, como el aloe, y los huertos-jardín con naranjos y limoneros, muy característicos de aquella cultura. Aparte



Fig. 31 Fotografía de la huerta valenciana con una ermita en medio del campo



Fig. 32 Fotografía de la huerta valenciana con una alquería en medio del campo

trayendo. Estos cultivos presentan una clara estacionalidad, que junto a la condición plana del terreno, crean una amplia perspectiva, con vistas muy lejanas, de un paisaje básicamente horizontal y extremadamente colorista, con texturas muy variadas según la estación.

Sobre este mosaico horizontal aparecen, de forma más dispersa, ciertos hitos verticales, normalmente asociados a las construcciones y red de acequias, que representan la vegetación arbórea singular de la huerta, aunque también algunos arbustos, que dada la planeidad del paisaje del cultivo, llegan siempre a destacar en el entorno.<sup>32</sup> A modo general, se trata de elementos de vegetación singulares o conjuntos de varios de ellos, y destacan en la visualización del paisaje llano de la huerta, a modo de hitos verticales propios de la naturaleza.

En los agrosistemas, además de plantas cultivadas y el arbolado, interaccionan una multitud de seres vivos. Dentro de este ecosistema, tiene un valor especial la fauna útil, que es la encargada de facilitar el equilibrio del mismo, mejorando el suelo y combatiendo plagas.

Hace unos siglos, nuestros huertos se inundaban anualmente para el cultivo del arroz, pero poco a poco se fueron transformando con aportaciones de tierra y construcción de acequias para la evacuación del agua sobrante. Pasados unos siglos, nuestros antecesores empezaron a cultivar viñedos, y como consecuencia fueron transformando los terrenos, mediante aportes de arena. Hoy en día los terrenos son muy arenosos, lo que facilita el desarrollo de las raíces de las plantas y aumenta la temperatura del terreno, favoreciendo una amplia variedad de cultivos.

La huerta contemporánea es muestra y legado de las distintas civilizaciones que se fueron asentando en

---

de estos aportes de cultivos, fue en esa época cuando se perfecciona y amplía el regadío, incorporando la cultura del agua, hecho que permaneció vivo hasta nuestros días.

<sup>31</sup> Con el descubrimiento de América, cambió profundamente la dieta mediterránea. Cultivos como la patata y el maíz, el tomate, la judía o el pimiento se fueron extendiendo rápidamente, contribuyendo a una mejora y variedad en la alimentación. Además, nuevas especies frutales, como la chirimoya, el aguacate o la papaya se adaptan rápidamente al ambiente europeo, así como nuevas especies ornamentales como la muy característica y exótica de hoy en día, la palmera americana.

<sup>32</sup> Entre las especies más comunes destacan los chopos, álamos, cañas, higueras, limoneros, moreras, nogales, pinos, palmeras, y olivos, cuya función ha sido ocasionalmente ornamental o de sombra, pero también en ciertos casos para aportar frutos o ingresos extras a los cultivadores.

la Comunitat Valenciana a lo largo de la historia, que trajeron consigo técnicas y variedad de cultivos. El huerto actual muestra más tendencias de las necesidades que llegaron con la II Guerra Mundial. El abastecimiento de alimentos se convierte en prioridad, por lo que se generaliza la agricultura industrial con el consiguiente uso intensivo de los terrenos, mediante la tecnificación y la utilización de productos químicos. Esta nueva agricultura aportó indudables ventajas y sobretodo alta productividad, pero todo eso llevo consigo tambien altos riesgos ambientales como el agotamiento del suelo, la contaminación, plagas, y altos costes energéticos. Todas estas predisposiciones se muestran en la actualidad con la presencia de invernaderos o cultivos en substratos artificiales, y la expansión de plantas aromáticas o de flores.<sup>33 34 35</sup>

Los cultivos de la huerta valenciana se presentan en parcelas de forma cuadrangular generalmente y de tamaño variable, aunque de proporciones no muy grandes. El mosaico horizontal de la huerta es muy heterogeneo ya que no existe una uniformidad en el cultivo que se realiza en estas parcelas. Mientras en unas se puede estar cultivando una determinada especie agrícola, justamente al lado se puede estar cultivando otra, con unas características distintas (altura, color, estructura del cultivo ), o simplemente se puede tratar de un campo que esté sin ningún cultivo en ese momento, y por tanto presentará una coloración de tonalidades ocres y marrones en el terreno.

Esta estructuración y diversificación del uso provoca que la huerta aparezca como un mosaico de colores y texturas en constante transformación, a la vez mosaico y reflejo de las distintas identidades y especies cultivadas por las civilizaciones que fueron poblando la Comunidad Valenciana a lo largo de la historia. Podemos afirmar por tanto que la huerta es un reflejo de la identidad valenciana, que se fue construyendo como un legado de las distintas sociedades a través de las especies cultivadas y las innovaciones técnicas, y huella cultural de las civilizaciones romana, árabe, americana e incluso de la época actual.

*“Quizá, pero cualesquiera que sean las formas , los espacios y los trazados que predominen en el paisaje del futuro, seguramente llegará un día en que aprenderemos a percibir estos espacios como*



Fig. 33 Cultivos de lechuga en la huerta valenciana



Fig. 34 Fotografía aérea de la huerta valenciana con distintos cultivos entorno a una alquería

<sup>33</sup> *El Huerto Histórico de la Comunitat Valenciana. Guía didáctica:* <http://www.habitatge.gva.es/>

<sup>34</sup> RODRÍGUEZ GUINOT, E. (2008). *El paisaje de la Huerta de Valencia. Elementos de interpretación de su morfología espacial de origen medieval.* Valencia: Universidad de Valencia.

<sup>35</sup> *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia:* <http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>

*símbolo de continuidad y orden, y en que subitamente nuestra mirada redescubra en ellos la belleza paisajística de las cosas elementales que trascienden a la historia.”<sup>36</sup>*

Si perdemos éste carácter visual que la diversificación de cultivos está provocando, perdemos la imagen conjunta de la identidad valenciana que ha perdurado durante siglos. Hacer permanecer éste valor visual y huella cultural es importante.



Fig. 35 Autovía seccionando la malla agrícola



Fig. 36 Construcción abandonada en la huerta

#### 2.4. EN RUTA<sup>37</sup>. ALTERACIÓN Y DEGRADACIÓN DEL AGROSISTEMA VALENCIANO

La Huerta es un paisaje histórico de alto valor cultural y visual para el Área Metropolitana de Valencia, junto al mar, las montañas o el centro histórico de la propia ciudad. La identidad de la huerta se ve reforzada por la presencia de elementos propios de ella, tanto formales como culturales, y la posibilidad que se tenga de contemplarlos puede ayudar a mantener una imagen viva y autóctona de la identidad valenciana. Cuantos más elementos diferenciadores y atributos definitorios de la huerta histórica, como forma de vida y transformación del territorio, se mantienen vistos, mejor se percibe su valor patrimonial.

Habíamos establecido antes que la red viaria es la base del paisaje parcelado de la huerta, ya que son caminos rurales o vecinales cuyo fin es llegar al espacio de trabajo. Al igual que en los Estados Unidos, “*cada terrateniente debía tener facilidad de acceso a una carretera que llevara al centro político*”<sup>38</sup>, o que lo llevara desde el centro a su parcela de huerta. Con el paso de los años y con la llegada de la industrialización, muchos habitantes del campo se fueron a la ciudad, las casas se fueron abandonando, y éstas carreteras, al igual que los caminos pedestres, cayeron en desuso, como reliquias de un viejo sistema reticular. El desarrollo de nuevas infraestructuras de transporte, como autovías o ferrocarriles, han producido el seccionamiento de la huerta, provocando el aislamiento o el desconocimiento de la existencia de amplias zonas de campo y cortando el acceso o el uso de ciertas vías autóctonas.

<sup>36</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva , pág.87

<sup>37</sup> Terminología aplicada por J. B. Jackson en el libro *Descubriendo el paisaje autóctono*, cap.2.6.

<sup>38</sup> *Ibidem*, pág.90



El avance urbanístico e inmobiliario sobre la huerta en las últimas décadas han ido degradando el conjunto ciudad-huerta, produciendo un seccionamiento del paisaje, desfavoreciendo la imagen y la experiencia de contemplar el paisaje de la huerta. Esta invasión urbanística ha provocado la pérdida de esa sensación de amplitud, sustituyéndola por fondos escénicos urbanos a modo de pantallas.

Debido, mayoritariamente, a estas nuevas infraestructuras o la presión urbanística, aparecieron otros elementos que poco a poco fueron desnaturalizando la percepción visual del paisaje de la huerta: otros usos distintos al uso tradicional de la huerta, a modo de vertederos o almacenes, hacen que se pierda la perspectiva y el valor del cultivo sostenible; el abandono de los campos y de los cultivos, sin los cuales las acequias, las alquerías o los caminos, no tienen sentido; el abandono del patrimonio, de las alquerías, afecta al carácter y percepción visual; la contaminación y la distorsión escénica por elementos no propios de la huerta, como los carteles publicitarios o torres eléctricas, provocan confusión.<sup>39</sup>

## 2.5. EL OTRO PAISAJE. ESPACIOS NATURALES<sup>40</sup>

Antes de abandonar el paisaje político, vamos a dejar claro qué es un paisaje *habitabile*: éste está concebido para crear ciudadanos acorde con la ley y el orden, que según J. B. Jackson “*nos muestra como la gente intenta encontrar el equilibrio entre su necesidad de mantener buenas relaciones con los demás y su necesidad de adaptarse al entorno y sobrevivir.*”<sup>41</sup> Pero hay otro paisaje alternativo, llamado paisaje *habitado*, en el que nos identificamos como habitantes de la Tierra, aunque ambos tienen en común el concepto de comunidad, es decir son paisajes que se comparten y mantienen unidos a los humanos en un grupo. Mientras el hombre como animal político piensa en el paisaje como algo de su creación propia, totalmente definido, forjado para distinguirlo de cualquier otro animal, el hombre como habitante se percibe a sí mismo como producto del paisaje, un hábitat que existía antes de su llegada.

Nos consideramos habitantes de la Tierra porque “*somos parte del orden natural, estamos interrelacionados con todas las demás formas de vida, respondemos en gran parte a las mismas leyes y*



Fig. 37 Borde urbano entra la ciudad y la huerta



Fig. 38 Distorsión escénica por vallas publicitarias

<sup>39</sup> *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>

<sup>40</sup> Terminología aplicada por J. B. Jackson en el libro *Descubriendo el paisaje autóctono*, cap.2.7. y 2.8.

<sup>41</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva, pág.94



Fig. 39 Campesino labrando su tierra

*somos igual de dependientes de un entorno sano y diverso.*"<sup>42</sup> Entre las observaciones de Mircea Eliade que J. B. Jackson destaca en su libro, hallamos que los europeos tenían la creencia de poseer una conexión mística con su tierra natal, lo que les provocaba un sentimiento y experiencia única por ser autóctono y haber emergido del suelo natal. *"Este tipo de experiencia provocaba un lazo místico con el lugar, cuya intensidad se percibe todavía en el folclore y en la tradición popular."*<sup>43</sup> Quizás sea por eso que en los últimos años se haya desarrollado tanto el gusto por estos paisajes naturales, ya que muchos de nosotros añoramos esa conexión y apego hacia el orden natural.

Los paisajes habitados son por tanto producto del hombre como hijo de la naturaleza y de la evolución del lugar según nuestras maneras de adaptarnos al orden natural, y *"sólo cuando cesa de evolucionar podemos decir lo que es"*<sup>44</sup>. En el caso que nos concierne, la huerta, es una de las infinitas maneras de acomodarse al lugar, caso parecido al paisaje norteamericano, *"producto de un número incalculable de agricultores equipados con hachas y arados y con sus propias ideas de cómo adaptarse al entorno natural."*<sup>45</sup> Aunque nuestro caso no responde fielmente al sistema tripartita del paisaje natural norteamericano del que J. B. Jackson hablaba (cultivo, pasto, bosque), más que nada por la geografía, si que se observa una jerarquía de espacios similar: la alquería, los cultivos y la costa o la montaña.



Fig. 40 Variedad de cultivos en la huerta valenciana

## 2.6. MOVILIDAD E INMOVILIDAD<sup>46</sup>

A pesar de nuestro gran apego hacia los paisajes habitados, estos siempre han evolucionado y han cambiado su estatus. No hay que ir más lejos que nuestra huerta, para ver las marcas de su estatus cambiante durante los siglos. Según J. B. Jackson, cuando nos referimos a los terrenos cultivados por los aldeanos, es decir a la huerta, *"estamos en esa parte de paisaje habitado en la que el cambio y la movilidad son la regla."*<sup>47</sup> Por muy inflexible que parezca la tierra que labramos, no deja de ser un espacio en continua variación, ya sea por los límites o por la rotación estacional, y los únicos que

<sup>42</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva, pág.95

<sup>43</sup> *Ibíd*em, pág.97

<sup>44</sup> *Ibíd*em, pág.101

<sup>45</sup> *Ibíd*em, pág.99

<sup>46</sup> Terminología aplicada por J. B. Jackson en el libro *Descubriendo el paisaje autóctono*, cap.2.10.

<sup>47</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva, pág.112

podríamos llamar inamovibles, según nuestro paisajista, son los elementos naturales que nunca se pueden dividir en propiedades individuales, como los bosques, las aguas, las montañas, y los cuatro elementos.

*“[...] por varias razones comprensibles, el dibujo de las parcelas dentro de cada campo sufría constantes cambios: a veces por divisiones causadas por herencias, a veces por consolidación, a veces debidos a un corrimiento gradual de los límites al ir clandestinamente arando un vecino un surco más.”<sup>48</sup>*

Si analizamos el significado de este concepto de movilidad, podríamos ir incluso más allá de la tierra, y definir en nuestro espacio, otros casos de movilidad: la partida del agricultor a la ciudad, así como el recorrido de un posible turista rural, incluso las alquerías y los asentamientos en pueblos, son otro caso de una relativa movilidad, ya que éstos están siempre expuestos a un posible crecimiento, expansión, contracción e incluso modificación de sus márgenes o emplazamientos.

## 2.7. NATURALEZA DOMESTICADA Y SALVAJE. HÁBITAT Y HÁBITO<sup>49</sup>

Ruskin describía como en la Edad Media, los aristócratas tenían un sentimiento estético respecto a la naturaleza, la veían como un arte medieval, y encontraban placer no en la agricultura con sus campos arados o los prados, sino más bien en los jardines cubiertos de hierbas, flores y setos, con un castillo en el centro. Este paisaje político y domesticado no respetaba la topografía ni la cultura de los territorios.

Por el otro lado estaba el paisaje habitado por la gente y la naturaleza salvaje *“resultado de una lenta adaptación al lugar, a la topografía local, al clima, al suelo y a la gente, al grupo humano que vivió ahí: un acento especial, una manera especial de vestirse, una forma especial de saludarse, danzas y fiestas especiales.”<sup>50</sup>* Este espacio natural constituía el hábitat de la gente que trabajaba la tierra, y que a la vez desarrollaban una cierta cultura ligada al entorno con sus respectivos hábitos.



Fig. 41 Pierre Le Lorrain de Vallemont, frontispicio de *Curiosités de la nature et l'art*, 1703

<sup>48</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva, pág.114

<sup>49</sup> Terminología aplicada por J. B. Jackson en el libro *Descubriendo el paisaje autóctono*, cap.2.11. y 2.12.

<sup>50</sup> *Ibidem*, pág.120



J. B. Jackson describe como en los antiguos manuales de agricultura, el agricultor era representado como aquel que *“debe estudiar la naturaleza del terreno con el que pretende ganarse la vida, y aprender con diligencia si la tierra es fría o cálida, húmeda o seca, arenosa o arcillosa.”*<sup>51</sup> Ese concimiento, en el antiguo sentido de la palabra, significa que el agricultor *“aceptó mejorar su tierra, llevarla hasta su perfección natural”*<sup>52</sup>, siendo toda esta labor del agricultor muy importante en la construcción del paisaje.

Surge aquí el concepto de paisaje como paisaje trabajado por la labor del agricultor. Lo natural ya no es lo que está intocado, sino lo que está tocado por el agricultor. Se puede decir que incluso mejora lo natural, no es despectivo, y ya no estamos hablando de los bosques verdes y vírgenes.

*“Y esto requería de él [el agricultor] que aprendiera el paisaje de las leyes universales en lugar del paisaje de las costumbres locales”*<sup>53</sup>, como lo pintoresco o la composición de jardines renascentistas.

Actualmente, la mayoría de los paisajistas lo empiezan a reconocer, incluido J. B. Jackson: el paisaje ya no es un mundo intocable y verde, sino que es ese mundo y momento en el que el cielo encuentra a la tierra con toda la producción y toda la acción de una comunidad sobre el suelo. Entonces, el paisaje de la huerta en nuestro caso, no solo tiene el valor de ese encuentro o de ese elemento que en cierta forma es vegetación verde, pero que hay aún más: el cultivo y el modo de sustento de una comunidad.



Fig. 42 Panorámica de la huerta valenciana, encuentro entre el cielo y la tierra

## 2.8. UNA MIRADA PURITANA AL PAISAJE<sup>54</sup>

Aquí J. B. Jackson nos hace reflexionar sobre el espíritu puritano del paisaje agrario, aplicable también a la huerta como pequeña comunidad habitada y gobernada por agricultores, aspirantes a una perfección ética. Según la visión de Dwight, predicador y pedagogo, *“un paisaje era bello sólo si reflejaba o confirmaba una verdad moral o ética.”*<sup>55</sup> Incluso los ingenieros, en sus más tempranos años, tenían esa

<sup>51</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva, pág.122

<sup>52</sup> Ídem

<sup>53</sup> Ídem

<sup>54</sup> Terminología aplicada por J. B. Jackson en el libro *Descubriendo el paisaje autóctono*, cap.3.

<sup>55</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva, pág.128

cualidad cívica a la hora de actuar sobre el paisaje, y no sólo buscaban riquezas o recursos, sino que también mostraban interés por la comunidad y su bienestar. Pero con la llegada de la industrialización éstos empezaron a perder de vista sus principios, cegados por la producción y la eficiencia. Así es como el paisaje americano, al igual que el valenciano, cambió por completo, y al mismo tiempo la mentalidad y el estilo de vida de las personas.

*“ A finales del siglo XIX, la mayoría de los americanos vivían ya en zonas urbanas, es decir, la mayoría de los americanos ya habían roto sus lazos con el paisaje rural y habían empezado a olvidar el papel que un día desempeñó aquel en la formación de su carácter y de su identidad.[...] ya no había rutinas agrarias y obligaciones que enseñar a la ciudadanía; sin vínculos con un trozo de tierra, los hombres perdieron un tipo de visibilidad.”<sup>56</sup>*

Y aunque la mayoría de los agricultores estuvieran encantados de cambiar de estilo de vida a uno menos agotador y con mejores servicios dentro de un entorno urbanizado, existía y sigue existiendo ese rechazo hacia la industrialización y el mundo de la ingeniería, por su suciedad y muchedumbre, lo que conlleva a una añoranza y deseo de recontrarse con la naturaleza virgen. Pero, así como dice J. B. Jackson: “[...] tanto si abandonamos el paisaje industrializado a favor de la naturaleza virgen como si lo abrazamos, estamos expresando una actitud idéntica hacia el entorno, esencialmente la del ingeniero: [...] acumular energía, tanto psíquica como física, y después transferirla a la ciudad”<sup>57</sup>, ya que estos encuentros suelen ser planeados y programados, a modo de vacaciones o escapadas, en búsqueda de una experiencia, que ya no es tan contemplativa y solitaria, y mucho menos relacionada con el conocimiento del entorno, sino es más bien una actividad urbana dentro de un paisaje proporcionado y adaptado para este tipo de experiencias.

## 2.9. UNA VISTA DE NUEVOS CAMPOS<sup>58</sup>

*“El mejor lugar para encontrarnos paisajes es el oeste. No me refiero a las pinturas sobre lienzo, ni a*

<sup>56</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva, pág.131

<sup>57</sup> *Ibíd*em, pág.132

<sup>58</sup> Terminología aplicada por J. B. Jackson en el libro *Descubriendo el paisaje autóctono*, cap.12.



Fig. 43 Fotografía aérea de la huerta valenciana

*las vistas agradables de escenas rurales, sino a paisajes como los que estamos aprendiendo a ver: organizaciones a gran escala de espacios artificiales, habitualmente en el campo abierto.”<sup>59</sup>*

Estos mosaicos irrigados, o campos, son los que J. B. Jackson considera dignos de fijarse en ellos. Aunque difíciles de interpretar visualmente a la altura del ojo, son mejor entendibles y definidos cuando los sobrevolamos. Desde el aire se percibe mucho mejor la variedad de texturas, colores y formas, pero también lo más importante, lo que hay debajo de la superficie, así como el origen y significado de este paisaje creado entorno y por el agua.

*“Es tan enorme y al mismo tiempo tan simple en su composición que podemos estudiarlo al mirar hacia abajo, percibirlo de manera distinta a como si fuera un cuadro. Ya no vemos la superficie como algo que oculta lo que hay debajo de ella, sino como algo que lo explica.”<sup>60</sup>*



Fig. 44 Fotografía aérea de la huerta valenciana

Como aplicación a nuestro campo, la huerta valenciana es un paisaje horizontal hecho con la mano del hombre, que al igual que los campos americanos, es un paisaje que estamos aprendiendo a ver y a apreciar. Estas “organizaciones a gran escala de espacios artificiales”<sup>61</sup> surgieron por la necesidad humana de aprender si el terreno es más o menos útil, por esa no pretensión de espacio contemplativo, que al final está generando un paisaje horizontal.

## 2.10. CONCLUYENDO CON LOS PAISAJES<sup>62</sup>

Para zanjar, J. B. Jackson hace una última reflexión sobre el paisaje, a modo de conclusión, como resultado de todos los elementos antes estudiados, y no tanto sobre el fenómeno o entorno, sino sobre el concepto de paisaje. Para ello, partiendo desde la idea de que todo el mundo quiere que su entorno sea único y digno de ser estudiado, nuestro autor le da otro enfoque, no basado en las singularidades que cada uno tiene, sino a las similitudes que estos tienen entre ellos en base a un paisaje prototípico,

<sup>59</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva, pág.251

<sup>60</sup> *Ibidem*, pág.252

<sup>61</sup> *Ídem*

<sup>62</sup> Terminología aplicada por J. B. Jackson en el libro *Descubriendo el paisaje autóctono*, cap.13.

donde *“todos estos paisajes visibles no fueran más que manifestaciones imperfectas”*<sup>63</sup> de esta idea primordial.

Hemos aprendido durante el ensayo que un paisaje puede ser algo más que una vista de una hermosa escena o un cuadro representando esa escena, que puede crecer o deteriorarse, y puede diseñarse artificialmente para responder a ciertas necesidades humanas, para que así nosotros formemos parte del paisaje, a la vez que nuestra identidad se refleje y derive de el.

Se ha ofrecido especial atención al paisaje y la cultura autóctono, por su gran interés como forma de vida regida por las costumbres y tradiciones de un grupo, fuera del mundo urbano político ordenado por las leyes. J. B. Jackson define este paisaje vernacular como el *“que organiza y usa los espacios según su forma tradicional de vivir en comunidades gobernadas por la costumbre, que se mantienen unidas por relaciones personales.”*<sup>64</sup>

Un paisaje autóctono, a diferencia de un paisaje político cuyas características son la visibilidad, la inviolabilidad de sus fronteras, los monumentos, las vías centrífugas, todas ellas ordenadas en una sola unidad cercada, se caracteriza por sus espacios de formas irregulares, la dispersión de aldeas que pueden crecer o retroceder, y un racimo de campos delimitados por una red hidráulica y otra viaría poco sistemática con caminos y senderos. El apego a los hábitos tradicionales junto a la falta de objetivos o soluciones a largo plazo, más las características antes mencionadas, crean un paisaje vernacular donde la movilidad y el cambio son la clave.

Pero *“un paisaje sin signos visibles de historia política es un paisaje sin memoria o planificación”*<sup>65</sup>, dice J. B. Jackson. Los monumentos no solo recuerdan nuestros orígenes, sino también son marcas de unos propósitos y objetivos establecidos a largo plazo, que mantienen viva la memoria colectiva. El paisaje renascentista fue la materialización más perfecta de este paisaje político, a cuyo juicio no valía la pena impulsar lo efímero y móvil.

Hoy en día existe un cierto desprecio a la recreación de este último paisaje, por sus bellezas

---

<sup>63</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva, pág.261

<sup>64</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva, pág.267

<sup>65</sup> *Ibidem*, pág.270

excepcionales pero a la vez monótonas, consagrado a la estabilidad y al lugar, en una época donde la velocidad y el cambio rigen nuestras vidas. Hay una clara tendencia a crear espacios más parecidos a los autóctonos o medievales, consagrados a la movilidad y transitoriedad, más vivos y diversos. Pero éstos espacios originan un gran desapego por el espacio formal y a la historia. Es por esto que nuestro autor propone crear entornos que combine los dos, *“crear una nueva naturaleza, una nueva belleza. [...] definir el paisaje de manera que incluya tanto la movilidad de lo autóctono como la infraestructura política de un orden social estable.”*<sup>66</sup>

Los campos de la huerta de nuestra investigación son unas de estas comunidades autóctonas, *“sin un estatus político, sin planificación, regidas por costumbres locales informales, a menudo por ingeniosas adaptaciones a un lugar insólito.”*<sup>67</sup> Son por tanto espacios artificiales en la superficie de la tierra, sujetos a la movilidad y cambio imprevisible. Dado que el cambio que se ha dado en las últimas décadas ha provocado una degeneración de este sistema agrícola, quizás la hipótesis que propone J. B. Jackson nos puede servir para reavivar nuestro paisaje y a la vez recrearlo, proporcionando un nuevo tipo de historia y orden social, y un nuevo tipo de concepto de paisaje.

*“El paisaje ideal definido no como una utopía estática entregada a principios ecológicos, sociales o religiosos, sino como un entorno en el que la permanencia y el cambio han alcanzado un equilibrio.”*<sup>68</sup>



Fig. 45 Panorámica de la huerta valenciana, donde se pueden ver los distintos elementos que se han analizado como caminos, vegetación, variedad de cultivos, red hidráulica y construcciones tradicionales

<sup>66</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva, pág.276

<sup>67</sup> *Ibíd*em, pág.277

<sup>68</sup> *Ibíd*em, pág.264

### Capítulo 3. ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN EN LOS BORDES URBANOS: APLICACIÓN PRÁCTICA AL BORDE NORTE DEL CAMPUS DE VERA

Como consecuencia del análisis de la lectura que se ha realizado de la huerta a través de los estudios de J. B. Jackson, vamos a plantear posibles estrategias de intervención apoyándonos en la memoria como materia de proyecto: potenciar los caminos, la lectura estratificada, incentivar la visión del parcelario de la huerta, fomentar la agricultura y el consumo sostenible, entre otros.

El borde norte es un lugar muy significativo desde el que se visibiliza toda esta identidad cultural. Precisamente el campus politécnico, no solo genera una función muy importante, sino que nos pone en relación con este paisaje cultural de la huerta. En el propio campus se han evacuado y eliminado los rasgos y huellas de la anterior huerta: se han eliminado las acequias, los huertos se han sustituido por grandes superficies de césped con gran coste de mantenimiento, y por consiguiente no se está conviviendo con todo lo que le rodea. La estrategia del *Campus de Vera*, desde nuestro punto de vista, es una estrategia más agresiva, *sobreurbanística* según S. Marot.

Cuando hablamos de S. Marot, vimos las diferencias entre el *suburbanismo* y el *sobreurbanismo*. *Suburbanismo* implica leer los valores del lugar, como el caso de la *Universidad de Cornell*<sup>1</sup>, donde se ha dejado que se perciba toda la estructura heredada del territorio, frente al caso de Manhattan donde se ha borrado todo lo recibido anteriormente y se ha impuesto una cuadrícula perfecta. El politécnico se aleja del caso de *Cornell University*, y se aproxima al modo de proceder del *sobreurbanismo* que Rem Koolhaas aplica al caso de Manhattan.

Como consecuencia de las lecturas críticas de J. B. Jackson y S. Marot, pretendemos destacar una aproximación a un paisaje más amable, idóneo para recordar la historia, más capaz de tener una lectura con los usos colectivos, mediante las posibles aplicaciones a un entorno inmediato. El presente trabajo no pretende identificar todo el carácter y conflictos de la huerta valenciana, sino intentar desde la visión de esta postura, establecer estrategias e intervenciones, acordes con los objetivos del *Plan de*

---

<sup>1</sup> Investigación expuesta en su conferencia. MAROT, Sébastien (2010). "Palimpsestuous Ithaca: A Relative Manifesto for Sub-Urbanism", Harvard GSD

*Acción Territorial de Ordenación y Dinamización de la Huerta de Valencia*, y que permitirían ese modo de proceder desde el *suburbanismo*.

El PATPH<sup>2</sup> prevé 5 objetivos principales, que se concretan mediante planes de estrategias y acciones dinamizadoras del territorio de la huerta que van vinculadas a tres líneas de investigación y cuya finalidad consiste en que el suelo agrícola permanezca en explotación, que se mantenga una clara actividad turística dentro de este espacio y se potencie su paisaje. Estas tres líneas de investigación (paisaje, explotación y turismo), son las que vamos a adoptar aquí para definir nuestras estrategias de intervención, susceptibles de aplicar y valorar más en el borde sur de la huerta, según las consideraciones de los capítulos anteriores.

### 3.1. PAISAJE: RECUPERAR LA GRAN INFRAESTRUCTURA VERDE

Aquí se pretende acentuar el verde como factor estructurante, es decir, buscar una mejor vinculación de la huerta con la ciudad, haciendo que ésta sea el elemento de unión entre los espacios urbanos, naturales y agrarios del paisaje metropolitano de Valencia, en un solo territorio. Aparte, se busca una mejor integración de las infraestructuras de transporte que seccionan el paisaje agrícola, así como de los bordes urbanos, protegiendo o redefiniendo sus límites para crear una transición más liviana.

Los mayores conflictos presentes en la huerta valenciana a día de hoy, se deben mayoritariamente al nuevo estilo de vida urbano. Éste provocó grandes alteraciones en el paisaje de la huerta, como la compartimentación del paisaje por las nuevas infraestructuras de transporte, la falta de integración de este paisaje por la abundancia de anuncios y señales cercanos a las carreteras, así como un considerable abandono de campos y construcciones ligadas a la actividad agrícola por factores como expectativas urbanas o la búsqueda de una vida más confortable por parte de los agricultores. Se produce por tanto el bloqueo de las vistas hacia un paisaje rural de gran calidad y mucho valor cultural, de gran continuidad y amplitud, tan ordenado y cambiante, con muchos hitos arquitectónicos y paisajísticos vinculados a la identidad del lugar y la memoria colectiva de Valencia y sus pueblos.

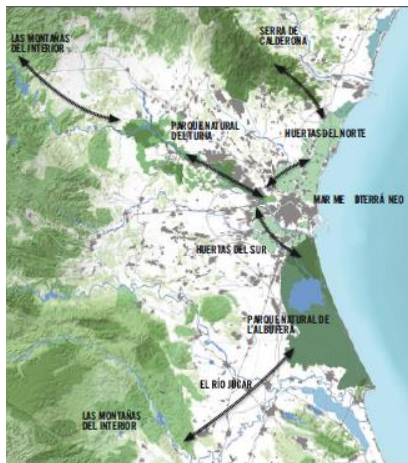


Fig. 46 Vínculos entre los distintos espacios del área metropolitana de Valencia

<sup>2</sup> *Plan de Acción Territorial de Ordenación y Dinamización de la Huerta de Valencia* (Junio 2016). “Objetivos, estrategias y acciones dinamizadoras”



Dentro de la matriz urbano-agrícola, el tejido agrícola y la red hidráulica están muy fragmentados por las nuevas infraestructuras. Varias áreas están atrapadas entre dispersos núcleos urbanos e industriales, quedando desconectadas, aunque en la zona Norte todavía quedan grandes espacios libres de urbanización.

Aún así, este conjunto compartimentado presenta una serie de elementos de conexión entre distintas unidades de la huerta, o entre ésta y otros ecosistemas del mosaico territorial: bosque mediterráneo, dunas, marjales, saladares, lagos, albuferas, playas, y la huerta propiamente dicha, una zona sedimentada transformada actualmente en cultivos de intensa actividad agrícola. Estos enlaces entre porciones de huerta y las distintas piezas naturales son elementos muy importantes a la hora de la preservación del tejido agrario de regadío, ya que cada espacio depende de una red de acequias y caminos, que establecen la cohesión territorial del agrosistema.

Valencia es una ciudad rodeada de paisaje, lo que ofrece una posibilidad de mejora en cuanto a la conexión entre el espacio periurbano natural y la ciudad. Siendo un paisaje próximo a las zonas urbanas, la huerta tiene alto potencial de elemento vertebrador que se puede intensificar mediante la creación de unos ejes ecológicos. El Barranc de Carraixet, es un gran corredor ecológico ya existente en la huerta norte, que establece conexión con el mar.

Para establecer una mejor conexión y transición entre la ciudad y sus alrededores, una buena forma sería conectar ejes urbanos verdes con la huerta, mediante áreas de juegos, parques o paseos. Al igual que el barranc que desemboca en el mar, este eje verde que nace en la ciudad puede desembocar en lo que son los espacios agrarios, como una especie de tejido que se va ensanchando a medida que se va alejando del núcleo urbano. Paralelamente, para crear más transición y flujo hacia la huerta, se puede plantear una interconexión viaria a nivel estructural. Conectar o prolongar el viario peatonal periférico hacia la huerta para luego entrelazarse con el viario agrario, de caminos y senderos, puede generar un mayor uso de estos caminos tradicionales. Por último, a nivel inmobiliario, atenuar la densidad residencial, tanto a nivel horizontal como a nivel vertical a medida que nos vamos acercando al borde, puede ayudar a realizar esa transición liviana de un medio a otro, sin presentar barreras, y de modo gradual.

Si nos ceñimos a nuestro ámbito de estudio, en la huerta norte se da el caso del Campus de Vera, que es



Fig. 47 Fotografía aérea del Barranc de Carraixet en la huerta norte de Valencia



Fig. 48 Propuestas de corredores ecológicos a través de la huerta. Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia





Fig. 49 Evolución de las distintas fases proyectuales del Campus de Vera

un claro antejemplo de lo que debería ser según esta perspectiva. Aquí se ha eliminado la infraestructura verde existente, para desplazarla fuera de los límites del campus, creando de esta manera una frontera de separación. En la figura adjunta observamos cómo, a lo largo de varias décadas, el campus ha ido ocupando territorio agrícola sin establecer ningún tipo de conexión con la huerta. A medida que se han ido asentando nuevas edificaciones, se ha ido borrando la matriz rural, rompiendo conexiones entre los distintos elementos de la huerta, así como desvincular el usuario del campus del paisaje cultural que le rodea. Es más, los jardines del propio campus no mantienen ninguna relación con la huerta, ni con la tradicional red viaria ni con la red hidráulica.

Restablecer estos sistemas mediante el estudio de la posible recuperación, así como plantear posibles ideas y estrategias de intervención, son una buena forma de recuperar la gran infraestructura verde. A nivel territorial, es de gran trascendencia desvincular o desdibujar ese límite, y dejar que la huerta penetre en el campus. El hecho de que se permita visibilizar lo que hay detrás, la huerta, tanto para el usuario de todos los días (estudiantes, profesores, personal) como para el visitante, puede establecer y favorecer ese contacto.

La huerta valenciana tiene alto valor ecológico por ser un paisaje definido por un mosaico de seres humanos, animales, plantas y agua, que se caracterizan por la movilidad y flexibilidad según sus necesidades. Así como decía J. B. Jackson, es un espacio no planeado, pero que a pesar de esto es esencial para mejorar la calidad de vida en los núcleos urbanos que rodea, para tomar conciencia y actuar sobre el cambio climático, y como elemento de apoyo para evitar la dispersión urbana hacia los exteriores, cuando el centro histórico compacto es muy sostenible y funciona muy bien. Es por esto que pretendemos establecer esa hibridación mediante actuaciones de transición y fusión, para así recuperar esa gran infraestructura verde que nos rodea, de la que formamos parte, y a la que hemos dado la espalda.

### 3.2. ACTIVIDAD LÚDICA: REDESCUBRIR LA IDENTIDAD DEL LUGAR

La huerta valenciana es un paisaje milenario, siendo uno de los seis últimos espacios de huerta mediterránea histórica, muy valorada a nivel internacional como referente en cuanto a los paisajes culturales. Su atractivo y singularidad residen en sus valores históricos de patrimonio cultural y paisaje

natural. Su morfología, una matriz basada en una red de caminos, acequias y alquerías, forman el patrimonio material, un mosaico de cultivos que estructuran este agrosistema. Junto a los tradicionales modos de vida, surge una actividad agrícola que explica y define esta estructura autóctona, generando así un paisaje cambiante y flexible, ya sea por el paso de los siglos o por la estacionalidad de los cultivos.

Este paisaje vinculado a una estructura territorial de caminos y asentamientos, fusionada con una gran estructura hidráulica y arquitectura rural de interés, ofrecen una gran oportunidad y recurso para atraer inversión, turismo y conocimiento hacia nuestro patrimonio. Es por eso que, para fomentar la actividad lúdica dentro de este espacio, es conveniente poner en valor sus recursos ambientales, paisajísticos y culturales, así como potenciar sus posibilidades como espacio recreativo y de ocio para los habitantes de los núcleos urbanos, y de turismo rural o ecoturismo, compatible con el carácter agrícola y abierto.

La red viaria tiene la función articuladora del gran paisaje del área metropolitana, lo que puede contribuir a crear un flujo continuo de ocio y potenciar la agricultura periurbana como espacio recreativo. Junto a los caminos, aparece la extensiva red de riego. Estas acequias, junto a los caminos tienen alto potencial de corredores verdes, con recorridos peatonales y ciclistas a través de la huerta.

También se pueden introducir elementos temáticos como núcleos comerciales y de ocio, dispersos a través de la huerta, para ayudar a dar más vitalidad a este espacio. Estas construcciones temáticas tienen que ver con el ocio y la cultura, y no están vinculadas a los centros históricos. Así como los hoteles dedicados al vino, por ejemplo, ofrecen vistas y actividades relacionadas con la viticultura, podría ser buena idea plantear edificios parecidos, tematizados entorno a la agricultura y cultivos de nuestra comunidad, que sumerjan al visitante en la cultura e identidad de la zona, y familiarizarlo con este modo de vida en concreto.

El turismo hoy en día está buscando un paisaje cultural. El turismo rural, en particular, pretende involucrarse en los modos de producción, incluso son recorridas esas rutas itinerantes a través del paisaje. Es como una búsqueda de sensaciones, y se busca en primer lugar una descontextualización temporal y una descontextualización del lugar, con lo cual esta búsqueda de sensaciones es mucho más profunda si nos ofrece la regeneración de un escenario local. Apoyarnos en este tipo de paisaje vernacular como estrategia turística, es muy importante para ofrecer esta especie de escenarios, donde



Fig. 50 Turismo rural

podemos recorrer la historia, la fauna, la flora, o los hitos arquitectónicos, como es nuestro caso de la huerta.

Muchas veces la identidad del lugar la estamos reinventando, estamos haciendo un pastiche (imitaciones tan bien hechas que podían pasar por auténticas) de muchas cosas, para intentar reconstruir una identidad que se ha perdido. Pero no es el caso de la huerta, ésta todavía existe. Se trata por tanto de desvelarla, ya que esta ahí, de subrayar los caminos, proponer ciertas rutas o ciertas itinerancias a nivel de estrategias, para poder redescubrir la identidad del lugar, el “genius lochi”.

El tema de los caminos y de los recorridos tiene mucho que ver con el nuevo concepto de turismo, que no proponen hitos turísticos concretos, sino que en muchos lugares se ofrece un turismo en red, una posibilidad de itinerancias. Por ejemplo, el gobierno de Aragón trabaja mucho en este sentido: no es un turismo realizado por una agencia de viajes, sino que es un turismo en el que la persona tiene una serie de posibilidades, donde cada uno poco a poco va configurando su propia ruta turística. No tiene que ser algo tan establecido, circuitos tan claros, ya que el tema de identificar lo rural se propone casi por capilaridad: una serie de casas rurales, una serie de alquerías, y redescubrir también los modos de producción. Es una actividad realmente cultural, donde por nuestra cuenta, vemos como estamos realmente trabajando y redescubriendo nuestro paisaje.

Lo que ahora buscan los turistas es un turismo temático e itinerante, abierto, que cada uno vaya participando en la configuración de su propio viaje, que sean elementos más abiertos, y que les permitan adentrarse, no en algo que está configurado para ser visto como una especie de escenario reconstruido que no es real, sino en una profundidad e identidad que tenga que ver con lo real. En este sentido, el arquitecto o el paisajista tiene un papel y control muy importante, porque no se trata tanto de crear ficciones, sino más bien subrayar una serie de elementos que nos haga reconfigurar esa identidad del lugar.

En el caso del Campus de Vera, no es tanto itinerante, pero por ejemplo es importante hacer uso de esas redes. Al activar esos recorridos, los propios visitantes de la universidad pueden visibilizar estas estructuras que están inmersas en la huerta. Se trata de romper la barrera que habíamos mencionado en los anteriores capítulos, extendiendo y estrapolando estos usos.

Es de gran importancia la búsqueda de un turismo que revalorice aquellos puntos que podemos



Fig. 51 Arquitectura vernacular de interés turístico y cultural

encontrar en medio de la huerta, como ermitas, barracas, alquerías o restaurantes, y el atender a las visuales hacia la huerta desde el propio campus. Revalorizar el contacto visual, que como hemos explicado antes con el paisaje de J. B. Jackson, no se trata de la perspectiva desde el paisaje político, sino de una mirada desde un espacio que crea unas amplias visuales que permiten un contacto directo con la huerta tanto para el usuario del politécnico como para el visitante, y que lamentablemente se han cortado.

No se trata por tanto de demoler, sino de intentar establecer o revalorizar esos puntos de vista que conectarían el campus con la imagen de la huerta. Con esta crítica hacia nuestro paisaje pretendemos potenciar esa posibilidad de recuperación del contacto visual con algo de una gran inmediatez.

### 3.3. EXPLOTACIÓN: RECONCILIACIÓN CON EL TRABAJO DEL TERRITORIO

La red de comunicaciones, junto a toda la cantidad de cultivos, hacen que la visualización de la huerta sea muy rica, e introducen una variación en el paisaje, que es la temporalidad. Hay por tanto una gran demanda de productos de la huerta y un aprecio por una forma de vida de calidad. Nuestra huerta destaca por la existencia de una tradición y cultura agrícola vinculada a la identidad valenciana. Nuestro paisaje se enfrenta a conflictos como el abandono de cultivos y técnicas agrícolas tradicionales, lo que conlleva a una crisis económica del sector agrario y una fragmentación creciente de las área de huerta. Todo esto afecta gravemente a la funcionalidad y productividad del sistema.

Es por esto que, para garantizar la continuidad de la actividad agrícola en la huerta, es imprescindible poner en marcha actividades complementarias a la agricultura. Un ejemplo podrían ser los mercados y ferias temáticas, como las que se desarrollan en las fiestas rurales americanas, donde durante varios días se dedican distintas actividades a un cierto tipo de producto. En nuestro caso tenemos una amplia variedad de productos, lo que pueden favorecer y fomentar el comercio y un estilo de vida saludable, junto a un modo de producción más sostenible y autóctono.

Otra de las estrategias para la recuperación de la huerta podría ser la reconciliación con el trabajo del territorio. Creo que hoy no estamos hablando de esa radicalidad donde el ser agrícola se va a vivir a la ciudad. Ya no existe esa diferencia, ya no eres campesino o eres ciudadano, sino que la gente viviendo

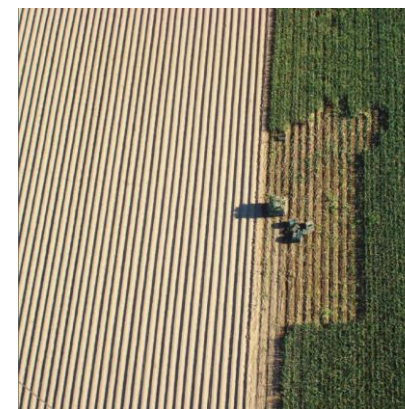


Fig. 52 Fotografía aérea de un campo en proceso de recolecta





Fig. 53 Campesino labrando su tierra



Fig. 54 Fotografía aérea del Campus de Vera de la Universidad Politécnica de Valencia

en la áreas rurales tienen o exigen los mismo servicios: todos tienen internet y teléfonos móviles por ejemplo. Ya no existe ese menosprecio o arranque. Antes parecía que para ir a estudiar tenías que ir a la ciudad, pero ahora ya no existe esa dicotomía tan clara. Hoy en día se puede vivir perfectamente en el centro rural de la huerta, y tener acceso a la cultura.

Ser agrícola también implica tener acceso a una serie de servicios que no tienen porque ser solamente de la ciudad. Con lo cual no está mal visto un ciudadano que habita en la huerta, ya que pueden ser usos que están hibridados. Alguien puede estar trabajando en la huerta y a la vez en un ámbito muy novedoso o tecnológico. Esta hibridación, el no rechazo al trabajo de la huerta, esta necesidad y más en momentos de crisis, de recuperar ese cultivo, se traducen en un aprecio por lo local y el valor de la huerta en este momento en la Comunidad Valenciana. En realidad es algo que ya se está produciendo: el arraigo a la producción agrícola, también como elemento casi de supervivencia.

Si analizamos esta problemática desde el Campus de Vera, la fractura no es solamente física, en cuanto que la universidad ha evacuado desde sus jardines la propia huerta para implantarse en el territorio, sino que también se da en los modos de producción. Desde el propio campus se pueden reactivar ciertas actividades agrícolas por su gran inmediatez, impulsando así una reconciliación con el trabajo del territorio. Se pueden vincular los formatos de producción del campesino agrario a la Universidad Politécnica mediante la tecnología, para así promover un modo de producción sostenible y un consumo de calidad.

Sin ir más lejos, en la página de la *Escuela Técnica Superior de Ingeniería Agronómica y del Medio Natural* del Campus de Vera, se observa un gran interés por impulsar la investigación en el sector agrario valenciano: *“se pretende acercar la universidad a los agricultores para nutrirse mutuamente y crear sinergias que impulsen a nuestro sector agrario, con el apoyo de la docencia y la investigación. Con ello, se detectarán posibles necesidades del sector que podrán solucionarse de manera innovadora.”*<sup>3</sup> Los laboratorios de investigación de esta entidad podrían estar reconciliándose con el trabajo más manual,

<sup>3</sup> “La UPV y AVA-ASAJA firman un convenio marco para impulsar la investigación en el sector agrario valenciano” y “La ETSEAMN impulsa la modernización en horticultura a través del Aula de Empresa Comunicación en Horticultura auspiciada por la empresa SPE3” Noticias de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Agronómica y del Medio Natural, Universidad Politécnica de Valencia <<http://agronomica.blogs.upv.es/2016/06/22/la-upv-y-ava-asaja-firman-un-convenio-marco-para-impulsar-la-investigacion-en-el-sector-agrario-valenciano/>>

vincular el trabajo del campesino con todas las investigaciones que se están realizando en la *Universidad Politécnica de Valencia* para su aplicación inmediata y modernización de la horticultura. El campesino no puede sobrevivir con los formatos de producción tradicionales sin estos aportes tecnológicos, unos formatos menos agresivos.

Para que no haya una barrera entre el campesino y las propuestas de los laboratorios de investigación, conceptualmente, esa fractura se tiene que limar. Se debe implementar la transferencia al cultivo, de modo que la producción de la universidad se funda con esos formatos locales, autóctonos y sostenibles, aportando tecnología. La huerta se puede convertir en laboratorio de investigación, con una capacidad de transferencia de la investigación y tecnología al tema real de la huerta, para que todo esto sea rentable.

Otro problema, entre muchos, de haber ido a la ciudad es que se ha perdido el concepto de colectivo de la gente campesina que estaba viviendo en los campos en pequeñas comunidades. Esas estructuras comunitarias se han perdido, entonces es muy importante ver como el aprecio a recuperar lo comunitario, con una cierta especie de defensa o una especie de identidad, empieza a retomar su valor frente a unas calidades de vida que no se sienten compensadas en un medio urbano. Observamos como hay también una especie de voluntad, y de reconstrucción de la comunidad en los medios urbanos, fundamentalmente agrícola en este caso, que es la valenciana. De nuevo el arraigo genera que en tiempos de crisis siempre haya una protección y acceso a los elementos mínimos. Todavía las comunidades protegen o dan ese ámbito de colectivo en medios rurales.

Y estos elementos son los que se pretenden construir, reproducir o adaptar en el medio urbano, que ya los teníamos en el medio rural y ahora son cuestiones que empiezan a revalorizarse, sin existir ya una disociación entre ser urbanista y ser campesino. Con lo que ya no existe el desprecio por estar separado de la cultura por estar viviendo en el medio rural, y existe una revalorización en todos estos temas. Esta es una de las estrategias, que consiste en repoblar los campos y las alquerías, y de reencuentro con la cultura local, fundamentalmente agrícola en la región valenciana.

### III. RESULTADOS

El presente estudio ha pretendido vincular la disciplina de arquitectura del territorio y la apreciación de los conflictos y carácter del paisaje próximo agrícola, dirigidas al estudio de las áreas de borde de la huerta periurbana valenciana. Esto nos ha permitido constatar la necesidad de seguir investigando nuevas estrategias proyectuales, en armonía con la memoria histórica del lugar, que permitan una revalorización, reactivación y reconciliación de este gran patrimonio en torno a la cultura del agua.

Fomentar la agricultura ecológica y un turismo sostenible en torno a ella, así como nuevas estrategias de conservación urbanísticas que mermen el consumo del suelo, y que introduzcan acciones de producción, pueden ser dos ejes fundamentales para la supervivencia de este paisaje cultural milenario. Lo que se pretende con este estudio es plantear una convivencia más amable entre la ciudad y el territorio, es decir, referirse al borde urbano como a un elemento híbrido entre los dos ámbitos, no como un corte o una muralla, sino como un elemento de unión y convivencia entre ciudad y huerta.

A lo largo de este trabajo hemos descubierto estrategias proyectuales que consideran toda la carga memorística del lugar según promovía Sébastien Marot, así como las estrategias de apreciación del paisaje identificado John Brinckerhoff Jackson. Todos estos modos de actuación han sido aplicados al territorio de la huerta, respetando la visión de la misma que está incluida en el *Plan de Acción Territorial de Ordenación y Dinamización de la Huerta de Valencia*.

En el caso analizado del paisaje de la huerta, la forma de transcribir esa memoria, según S. Marot, se inclina más hacia la recuperación de la propia estructura de la huerta y sus modos de producción. El filósofo incide en intervenir sobre el territorio haciendo hincapié en la memoria colectiva que lo nutre, y propone una reconfiguración del espacio urbano y periurbano utilizando como estrategia el suburbanismo.

Podemos incitar una revalorización de la huerta valenciana a través de la apreciación de sus componentes autóctonos tal como hace J. B. Jackson en el espacio americano oeste. Hemos descubierto que es muy importante subrayar sus elementos vernaculares, ya que nos permiten una aproximación a la tierra, así como a los componentes que han sido poco valorados, como por ejemplo los caminos que nos permiten el andar en la huerta, recorrer este paisaje, y nos vincula a nuestros ancestros y a nuestra cultura.

Como un protocolo de actuación y fruto del análisis descriptivo a través de las teorías de J. B. Jackson, se ha reflexionado sobre las posibles estrategias de intervención sobre los bordes urbanos, para recuperar el contacto inmediato con la huerta. Estas estrategias se apoyan en el paisaje y la posibilidad de activación y explotación de la huerta, con la finalidad de recuperar y revalorizar nuestro territorio.

Pretendemos, en un primer lugar, recuperar la visibilidad de la huerta, no tanto como paisaje político dirigido por ejes visuales, sino con elementos que nos reconcilien con nuestro pasado, que nos permitan entender la lectura de ese palimpsesto del que S. Marot nos hablaba. También es de gran importancia la búsqueda de un turismo que revalorice aquellos puntos que podemos encontrar en medio de la huerta, como son las ermita o las alquerías. Se trata de intentar establecer o revalorizar esos puntos de vista que conectarían el campus con la visión de la huerta. Por otra parte, la huerta se puede convertir en laboratorio de investigación: la activación de los sistemas de producción tradicionales de la huerta a través de la tecnología sería un motivo para recuperar toda la producción de cultivos locales.

Como decía J. B. Jackson, el paisaje contemporáneo es una muestra de como se han materializado los valores y aspiraciones de una cultura. Es por eso que pensamos que hoy en día, dada la escasez de territorios vírgenes, es muy importante saber como mantener o recuperar esos valores a través de las intervenciones arquitectónicas, teniendo muy presente la capacidad del territorio de establecer un vínculo con la memoria colectiva de un pueblo. Si valoramos la huerta, o cualquier otro paisaje, desde este punto de vista vernacular, podemos generar una revalorización de la huerta valenciana a través de su apreciación autóctona, tal como hace J. B. Jackson en el espacio norteamericano oeste.

*“Cuando vemos cómo hemos conseguido imponer nuestro propio ritmo a la naturaleza en el paisaje agrícola, cómo hemos alterado el ciclo vital de plantas y animales, e, incluso, cómo hemos traspuesto las estaciones, nos damos cuenta de lo peligroso que es el rol que hemos asumido; y hay muchos que dicen que la salvación del Paisaje Tres [paisaje autóctono] depende de nuestra renuncia al poder de alterar el fluir del tiempo y de nuestra vuelta a un orden más natural. Pero el nuevo orden del tiempo debería no sólo afectar a la naturaleza, debería afectarnos a nosotros mismos. Esto nos proporcionaría un nuevo tipo de historia, un nuevo y más responsable orden social y, a la larga, un nuevo paisaje.”<sup>1</sup>*

---

<sup>1</sup> JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva , pág.279



## ANEXOS

### BIBLIOGRAFÍA

- GALINDO GONZÁLEZ, Julián y GIOCOLI, Annalisa (2013). "Los bordes de la ciudad metropolitana: Apuntes para repensar la ciudad" en *QRU: Quaderns de Recerca en Urbanisme*, nº2. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya, págs.100-117.
- HERMOSILLA PLA, Jorge (2007). *El patrimonio hidráulico del Bajo Turia: l'Horta de València*. Valencia : Generalitat Valenciana : Universitat de València.
- HERNANDEZ HERNANDEZ, María (2009). *El Paisaje como seña de identidad territorial: Valorización Social y Factor de Desarrollo ¿Utopía o Realidad?* Boletín de la A.G.E., págs.169-183
- HOLL, Steven (1996). *Pamphlet Architecture 13: Edge of a City*, Princeton Architectural Press
- JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva
- JACKSON, John Brinckerhoff (2011). *Las carreteras forman parte del paisaje*. Barcelona: Gustavo Gili
- MAROT, Sébastien (2006). *Suburbanismo y el arte de la memoria*. España: Gustavo Gili
- MONLEÓN BALANZÁ, Daniel (2015). *Paisajes difusos.El proyecto de la huerta periurbana del Área Metropolitana de Valencia*. Tesis doctoral. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia
- MUÑOZ COSME, Alfonso (2009) "Arquitectura y memoria. El Patrimonio Arquitectónico y la Ley de Memoria Histórica" en *Patrimonio Cultural de España*, nº1. Madrid: Ministerio de Cultura, pags.83-103
- MUÑOZ CRIADO, Arancha (2015). *La nueva política de Paisaje de la Comunitat Valenciana.Programas y actuaciones 2011-2015*
- RODRÍGUEZ GUINOT, Enric (2008). *El paisaje de la Huerta de Valencia. Elementos de interpretación de su morfología espacial de origen medieval*. Valencia: Universidad de Valencia
- RODRÍGUEZ GUINOT, Enric (2012). *Agrosistemas del mundo andalusí: criterios de construcción de los paisajes irrigados*. Valencia: Universidad de Valencia.
- *El Huerto Histórico de la Comunitat Valenciana*. Guía didáctica: <http://www.habitatge.gva.es/>
- *Plan de Acción Territorial de Ordenación y Dinamización de la Huerta de Valencia* (junio 2016) <http://www.habitatge.gva.es/web/planificacion-territorial-e-infraestructura-verde/huerta-de-valencia>
- *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>
- <http://materiaconstruida.blogspot.com.es/2011/12/memoria-de-arquitectura-y-iiib.html>
- MAROT, Sébastien (2010). "Palimpsestuous Ithaca: A Relative Manifesto for Sub-Urbanism", Harvard GSD. Youtube <<https://www.youtube.com/watch?v=dlQNr-DKgtA>>

## CRÉDITOS DE LAS IMÁGENES

- Fig 1. Bierstadt, A. (1863). *Las montañas rocosas, pico Landers*. [Oleo sobre lienzo]. Recuperada en <<http://www.theartwolf.com/landscapes/bierstadt-montanas-rocosas-pico-landers.htm>>
- Fig 2. Jardines del Palacio de Versalle, Francia. Recuperada en <<http://www.milleetunparis.com/es/servicios/paris-turismo/paris-visitatar.php?reference=VA>>
- Fig 3. Aldea Gunnerside, North Yorkshire, Inglaterra. Recuperada en <<https://circarq.wordpress.com/2013/10/21/paisajes-agrarios-gunnerside/>>
- Fig 4. Pirineos - Monte Perdido, Francia-España. Declarado paisaje cultural por la UNESCO. Recuperada en <<http://whc.unesco.org/es/list/773>>
- Fig 5. Fotografía aérea de la huerta valenciana. Recuperada en el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>>
- Fig 6. Acequia en la huerta valenciana. Recuperada en el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>>
- Fig 7. La huerta histórica de Valencia, evolución hasta mitad del siglo XIX. Recuperada en el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>>
- Fig 8. La huerta histórica de Valencia, el gran salto: de 1950 a 2007. Recuperada en el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>>
- Fig 9. Borde urbano entre el campo y la ciudad. Recuperada en el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>>
- Fig 10. Borde urbano entre el campo y la ciudad. Recuperada en el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>>
- Fig 11. Ciudad jardín en Inglaterra. Letchworth garden city. Recuperada en <<http://urban-networks.blogspot.com.es/2016/02/el-modelo-original-de-la-ciudad-jardin.html>>
- Fig 12. *Los tres imanes*. Recuperada en <[https://es.wikipedia.org/wiki/Ebenezer\\_Howard](https://es.wikipedia.org/wiki/Ebenezer_Howard)>
- Fig 13. "El arte de la memoria". Recuperada en <[http://www.siruela.com/catalogo.php?id\\_libro=799](http://www.siruela.com/catalogo.php?id_libro=799)>
- Fig 14. Sébastien Marot, filósofo, historiador y crítico. Recuperada en <<http://girot.arch.ethz.ch/about-us/welcome-to-our-chair/former-staff/sebastien-marot>>
- Fig 15. Universidad de Cornell, Ithaca, Estados Unidos. Recuperada en <<http://cornell-blog.tumblr.com/post/69034802145/ivy-league-style-cornell-university-west-campus>>
- Fig 16. Palimpsesto de Arquímedes. Recuperada en <[PALIMPSESTO%20DE%20ARQUIMEDES/EL\\_PALIMPSESTO\\_DE\\_ARQU\\_MEDES.html](PALIMPSESTO%20DE%20ARQUIMEDES/EL_PALIMPSESTO_DE_ARQU_MEDES.html)>

- Fig 17. MAROT, Sébastien (2006). *Suburbanismo y el arte de la memoria*. España: Gustavo Gili. Recuperada en <<http://www.casadellibro.com/libro-suburbanismo-y-el-arte-de-la-memoria/9788425219948/1083810>>
- Fig 18. Túnel de paso peatonal en la intervención de Geroges Descombes en el Parque de Lancy, Ginebra. Recuperada en <<https://es.pinterest.com/ida0916/george-descombes/>>
- Fig 19. John Brinckerhoff Jackson (1909-1996). Recuperada en <<http://libguides.unm.edu/cswr/jbjackson>>
- Fig 20. JACKSON, John Brinckerhoff (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva. Recuperada en <<http://www.casadellibro.com/libro-descubriendo-el-paisaje-autoctono/9788499401959/1808773>>
- Fig 21. Frontera norteamericana entre Arizona y México. Recuperada en <<http://notirivas.com/?p=28489>>
- Fig 22. Acequia con función de frontera en la huerta valenciana. Recuperada en el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>>
- Fig 23. Fotografía aérea de la huerta valenciana. Recuperada en el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>>
- Fig 24. Dios griego Hermes. Recuperada en <<http://hermesasd.blogspot.com.es/2014/09/dios-griego-hermes.html>>
- Fig 25. Parcelación establecida por la centuriación romana en la huerta valenciana. Recuperada en el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>>
- Fig 26. Dsitintos caminos rurales en la huerta. Recuperada en el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>>
- Fig 27. Acequia de la red hidráulica valenciana. Recuperada en el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>>
- Fig 28. Intersección de caminos rurales en el campo. Recuperada en el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>>
- Fig 29. JACKSON, John Brinckerhoff (2011). *Las carreteras forman parte del paisaje*. Barcelona: Gustavo Gili. Recuperada en <<http://www.libun.edu.pe/carrito/principal.php/articulo/00091846>>
- Fig 30. Fotografía aérea de la huerta valenciana. Recuperada en el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>>
- Fig 31. Fotografía de la huerta valenciana con una ermita en medio del campo. Recuperada en el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>>
- Fig 32. Fotografía de la huerta valenciana con una alquería en medio del campo. Recuperada en el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>>
- Fig 33. Cultivos de lechuga en la huerta valenciana. Recuperada en el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>>

- Fig 34. Fotografía aérea de la huerta valenciana con distintos cultivos entorno a una alquería. Recuperada en el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>>
- Fig 35. Autovía seccionando la malla agrícola. Recuperada en el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>>
- Fig 36. Contrucción abandonada en la huerta. Recuperada en el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>>
- Fig 37. Borde urbano entra la ciudad y la huerta. Recuperada en el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>>
- Fig 38. Distorsión escénica por vallas publicitarias. Recuperada en el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>>
- Fig 39. Campesino labrando su tierra. Recuperada en el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>>
- Fig 40. Variedad de cultivos en la huerta valenciana. Recuperada en el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>>
- Fig 41. Pierre Le Lorrain de Vallemont, frontispicio de *Curiosités de la nature et l'art*, 1703. Recuperada en MAROT, Sébastien (2006). *Suburbanismo y el arte de la memoria*. España: Gustavo Gili
- Fig 42. Panorámica de la huerta valenciana, encuentro entre el cielo y la tierra. Recuperada en el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>>
- Fig 43. Fotografía aérea de la huerta valenciana. Recuperada en el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>>
- Fig 44. Fotografía aérea de la huerta valenciana. Recuperada en el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>>
- Fig 45. Panorámica de la huerta valenciana. Recuperada en el *Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*: <<http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/>>
- Fig 46. Vínculos entre los distintos espacios del área metropolitana de Valencia. Recuperada en *Plan de Acción Territorial de Ordenación y Dinamización de la Huerta de Valencia* (junio 2016) <<http://www.habitatge.gva.es/web/planificacion-territorial-e-infraestructura-verde/huerta-de-valencia>>
- Fig 47. Fotografía aérea del Barranc de Carraixet en la huerta norte de Valencia. Recuperada en *Plan de Acción Territorial de Ordenación y Dinamización de la Huerta de Valencia* (junio 2016) <<http://www.habitatge.gva.es/web/planificacion-territorial-e-infraestructura-verde/huerta-de-valencia>>

- Fig 48. Propuestas de corredores ecológicos a través de la huerta. Recuperada en *Plan de Acción Territorial de Ordenación y Dinamización de la Huerta de Valencia* (junio 2016) <<http://www.habitatge.gva.es/web/planificacion-territorial-e-infraestructura-verde/huerta-de-valencia>>
- Fig 49. Evolución de las distintas fases proyectuales del Campus de Vera. Recuperada en *Plan de Acción Territorial de Ordenación y Dinamización de la Huerta de Valencia* (junio 2016) <<http://www.habitatge.gva.es/web/planificacion-territorial-e-infraestructura-verde/huerta-de-valencia>>
- Fig 50. Turismo rural. Recuperada en *Plan de Acción Territorial de Ordenación y Dinamización de la Huerta de Valencia* (junio 2016) <<http://www.habitatge.gva.es/web/planificacion-territorial-e-infraestructura-verde/huerta-de-valencia>>
- Fig 51. Arquitectura vernacular de interés turístico y cultural. Recuperada en *Plan de Acción Territorial de Ordenación y Dinamización de la Huerta de Valencia* (junio 2016) <<http://www.habitatge.gva.es/web/planificacion-territorial-e-infraestructura-verde/huerta-de-valencia>>
- Fig 52. Fotografía aérea de un campo en proceso de recolecta. Recuperada en *Plan de Acción Territorial de Ordenación y Dinamización de la Huerta de Valencia* (junio 2016) <<http://www.habitatge.gva.es/web/planificacion-territorial-e-infraestructura-verde/huerta-de-valencia>>
- Fig 53. Campesino labrando su tierra. Recuperada en *Plan de Acción Territorial de Ordenación y Dinamización de la Huerta de Valencia* (junio 2016) <<http://www.habitatge.gva.es/web/planificacion-territorial-e-infraestructura-verde/huerta-de-valencia>>
- Fig 54. Fotografía aérea del Campus de Vera de la Universidad Politécnica de Valencia. Recuperada en <[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:UPV\\_Campus\\_Vera\\_desde\\_el\\_Aire\\_este\\_a\\_oeste.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:UPV_Campus_Vera_desde_el_Aire_este_a_oeste.jpg)>